A gran Daño, gran Remedio.

COMEDIA FAMOSA,

DE D. GERONIMO DE VILLAYZAN.

Hablan en ella las personas siguientes.

Clotaldo.
Don Cesar.
El Principe Alexandro.
Federico.
El Duque de Parma.
Repulgo.
Aurora.
Margarita.
Iulia.

BIBLIOTECA MENENDEZ PELAYO

JORNADA PRIMERA.

Salen el Principe Alexandro encubriendose de Aurora, ella procurando conocerle, y Margarita, y Iulia deteniendola.

Auro. ESperad, sed mas cortés,
hidalgo. *Mar.* Detén, Aurora.
Alex. Huir me conviene aora.
Marg Advierte. *Auro.* Aparta, quien es
he de saber, viue Dios: *Descubrele.*
gran señor. *Alex* Estoy corrido. *Ap.*
Auro. Uos en mi casa escondido?
en casa de Cesar vos?
Quando à mi esposo le fia
vuestro padre su Corona,
y á ser rayo de Cremona,
y de Bresa en Lombardia,
parte al Imperio Aleman,
de triunfos marciales rico,
sujetando Federico
los rebeldes de Milan.
Quando el Cesar soberano,
variamente obedecido,
quantos triunfos ha adquirido
le debe á su heroyca mano.
Quando vence por costumbre,
y en su bizarra experiencia,
si el pelear contingencia
es, el vencer certidumbre:
vos en su casa encubierto,
y con su hermana escond do,
pretendeis. *Alex.* Si os he ofendido:
aun à responder no acierto. *Ap.*
Auro. Con violencias repetidas,
mas del pecho, que del labio,
borrar con solo vn agrauio
la fama de tantas vidas?
En qué, dezidme, os ofende
Cesar Farnecio, señor,
que le vsurpais el honor,
porque el Estado os defiende?
Si por lo que os ha obligado
le teneis ya aborrecido,
pueda en vos lo agradecido,
mas que en èl lo desdichado;
porque es violencia cruel,
y aun será culpa en los dos,
que os resulte infamia á vos,
de lo que es fineza en èl.
Mas quan en vano en mi ofensa
quexas me acuerda mi honor,
si halla en casa vuestro amor
acogida, y no defensa.
Cesar es mi esposo, y es
hermano de Margarita,
quien oy le desacredita,
temale honrado despues.
Ni os disculpo, ni os anímo,
mas vuestro amor fuera en vano,

32.991

si le temieran hermano,
como yo esposo le estimo.
Alo. Si me escuchais. *Aur.* No me deis
disculpas, antes os ruego
(perdonadme) que os vais luego,
si acreditaros quereis;
porque està ausente mi esposo,
y por instantes le aguardo,
porque sois vos muy gallardo,
su honor muy escrupuloso:
y ausente él, ni aun las disculpas,
que tan bien me avian de estar,
os he de oir, por no entrar
â la parte en vuestras culpas.
Alex. Nadie es mas amigo, Aurora,
de Cesar, que yo. *Auro.* Es assi,
pero à èl, quando estè aqui,
se lo dezid, y no aora:
que es favor sin tiempo, es llano,
y antes le desacredita,
dezirselo à Margarita,
estando ausente su hermano.
Sed su amigo, mas de modo,
que en su amor, y su amistad,
vos le suplais la igualdad;
pero él no os lo supla todo:
que ay amigos, enemigos
tanto de guardar lealtades,
que tienen sus amistades
mas allá de sus amigos.
Alex. Pues en irme os sirvo, Aurora,
ya me voy. *Auro.* Es deuda en vos
el ser cortés. *Alex* Guardeos Dios.
Oye, Julia, à tu señora *Apar.*
di, que esta noche à la reja
vendré à verla. *Iuli.* Bien està.
Aur. Quê fue aquello? *Iul.* Que se và:
parece que habla con quexa. *Ap.*
Auro. Mucho ay que pensar aqui: *Ap.*
ò lo que don Cesar tarda!
Mar. Qué te dixo? *Iul.* Que te aguarda
à la reja: saldràs? *Mar.* Si.
Auro. Otro secreto mas, quiero *Ap.*
dissimular, hasta ver
si la bastan á vencer
cuerdos avisos primero.
Hermana, si ha merecido
tu confiança mi amor,
con el recato menor
me ofendes, y assi te pido,
que tus intentos me digas,
pues aunque vn testigo ganas,

si el Cielo nos hizo hermanas,
el trato nos haze amigas.
Bien creo, que en tu decoro,
Margarita, y en tu estado,
nada es menos, que el cuydado
de Alexandro, no lo ignoro;
pero es Principe heredero
de Parma, es Sol prevenido,
ni te lastíme rendido,
ni le creas lisonjero:
antes le teme inconstante,
pues si empieza à ser dichoso,
te ha de negar poderoso
quanto te ofreciere amante.
Digalo al romper el dia,
infante el Sol, que à vna rosa
la purpura vergonçosa
con tibios rayos enfria,
y con lisonjas, y ardores,
por si sale, la assegura,
la desvanece, y la jura
Reyna de las otras flores:
y ella entre modestias roxas,
viendo la luz, y no el fuego,
se cree, y sacando luego
à desahogar sus hojas,
à ser Reyna se introduce,
y haziendo del triunfo alarde,
en lo que el Sol viue, y arde,
piensa que reyna, y que luze;
y apenas del Sol se fia,
quando aquella pompa vana,
que naciò con la mañana,
anochece con el dia.
Pues Margarita, en la rosa
consulta tus esperanças,
lisonjas, y confianças,
te harán vana, y no dichosa.
Si credito al Sol le dàs,
quando luzes tu, y èl arde,
no ay Sol que dure vna tarde:
piensate tu lo demàs.
Marg. No te vayas, oye, Aurora,
que ni es rosa la hermosura,
ni el Principe es Sol, que jura
Reyna la beldad que adora;
ni soy dueño de su amor,
ni sé que èl viniesse à verme:
del delito he de valerme, *Ap.*
para encubrirle mejor.
Y si con maña advertida
me achacas tu culpa á mi,

yo. *Auro* Què dizes? *Marg.* Que si en ti
es cuydado la venida
del Principe. *Auro* Como? *Marg.* Y era
por cumplir solo el reñirme.
Sale Repulgo de camino.
Rep. No ay quien salga à recibirme
hasta el corredor siquiera?
Aur. Qué es esto? *Iul.* Gente he sentido.
Rep. Sin duda que se han mudado:
gracias à Dios, que he llegado.
Iul. Repulgo? *Rep.* Julia? *Iul.* Has venido?
Rep. No, pero llegarè presto:
neciſſimo preguntar!
Aur. Repulgo? *Rep.* Dame á besar
tus pies. *Aur.* Leuanta, què es esto?
Rep. Porque de saberlo acabes,
lo he de dezir, viue Christo,
sin el sabràs, el no has visto,
el escuchame, ya sabes;
que como han dado en traerse
tanto estas quatro razones,
no tienen las relaciones
vn principio que ponerse.
A servir al Cesar fuimos,
yo, y Cesar, Milan bolò,
llegue, vi, y venci; mas no,
llegamos, vimos, vencimos.
Bolvemos à descansar
á Parma en dulce quietud,
con dineros, con salud,
y mentiras que gastar.
Esta es la relacion pura
de la victoria passada,
sin aparato contada,
y dicha en abreuiatura.
Aur. Y don Cesar? *Rep.* A besar
la mano al gran Duque fue.
Aur. Vendrá presto? *Rep* Si, por que
es fino, y dessea llegar
â tus brazos. *Aur* Feliz yo,
que vn alma en ellos le espera.
Rep. Dixome, que te pidiera
albricias, y me encargò,
que en todo caso me diesses
algo de presente, aunque
fuesse poco, en fin lo que
mas á la mano tuviesses.
Y yo de obediente y fano,
tomarè sin que me aflija,
aunque sea vna sortija,
que es lo que està mas â mano.
Aur Por lo bien que la has pedido
la mereces, toma. *Iul.* Aqui
entro yo: es sortija? *Rep.* Si.
Iul. No es bueno, que te he querido
siempre muy bien, y esto es
puro amor; porque tu modo
de obligar, y sobre todo,
lo liberal, lo cortès,
lo franco, lo dadiuoso,
lo puntual, lo partido,
de manera me ha sabido
grangear lo desdeñoso
de mi natural, que amante,
si se ofreciera, por ti;
pero esto no es para aqui:
quieres darme esse diamante?
Rep No, pues si tu amor empeñas
con el hombre, que has pintado,
no viene á mi esse recado,
porque has errado las señas.
Iul. Toda la opinion ganada
pierdes con esso. *Rep.* Y perdiera
esta mas, si te la diera.
Iul. Ciuil, picaro. *Rep.* Enojada
de veras? *Iul.* Y aun osa hablar?
Rep Y en dando el diamante, di,
desenojaràste? *Iul.* Si.
Rep. Pues no te le quiero dar. *Vase.*
Aur. Ya sé que estàs empeñada
con el Principe. *Mar.* Es engaño.
Aur. Preven el remedio al daño.
Mar. No tengo que encubrir nada,
y assi no vendrà à importarme,
que contra mi te prevengas.
Aur. Yo me holgaré, que no tengas
que suplirte, y que fiarme;
mas finge bien, porque aora
mirarà Cesar mejor
por su causa, y por su honor. *Vase.*
Mar. Pues el Sol mi amor ignora,
aun de mi le he de guardar,
porque no he de presumir,
que otro me sabrà encubrir
lo que yo no sé callar. *Vase.*
Salen el Duque de Parma, don Cesar, y Federico de soldados, Clataldo, y acompañamiento.
Duq. Buelve á darme los brazos, valeroso
Cesar, primero de Milan. *d. Ces.* Dichoso
el triunfo, gran señor, que diò à mi fama
el ser hoja, el ser rama
de laurel tan augusto en firmes lazos.
Duq No llegas, Federico? *Fed.* En vuestros brazos
feliz descanse la fatiga ardiente

de tanto estruendo Militar. *Duq.* Presente
mito en vos la fortuna, no imitada,
de vuestro padre *d. Ces.* Debele à su espada
el Aleman Imperio esta victoria.
Duq Mia es la obligaciõ. *Fed.* Uuestra es la gloria.
Duq. Venciò el Cesar en fin?
d. Ces. Postrò à sus plantas
el quarto Cesar Federico, quantas
Villas rebeldes al Imperio avia:
llorò Milan el mas sangriento dia,
la ruina mayor, el mas tremendo
marcial destrozo, que avisó el estruendo
de las armas ruidoso,
el golpe mas fatal, mas prodigioso,
que de su obstinacion inobediente,
el brazo justo del enojo ardiente
de Federico, prometer pudiera
à su error. *Duq.* Como fue? *d. Ces.* Desta manera.
Federico Barba-Roxa,
quarto deste nombre, à cuyo
esfuerço grande, Alemania
cediò su Imperio absoluto:
apenas sobre las sienes
las tres Coronas se puso,
quando inquieto reconoce
á su obediencia el orgullo
de las Cabezas de Italia,
que por sacudir el yugo
del Imperio, apellidaban
libertad en odio suyo;
como si para Cabeza
fuera menester mas que vno,
y arrastrar pudiera à todos
el barbaro error de muchos.
Coronòse en Aquisgran,
y en las Cortes de Mensburgo
resolviò passar á Italia,
à dar, à rendir al culto
del Vice-Dios Adriano
Tercero, el Laurel Augusto.
Grossera le negò el passo
la Lombardia, y se opuso
Milan, concitando quantos
aleuosamente pudo;
tanto, que en fuerça del daño,
ò del premio, ò del tumulto,
à imitacion de los nobles,
que se inquietaban, el vulgo
apellidò libertad,
y para con todos supo
disculpar con el exemplo
la grauedad del insulto.
Coronado, pues, el Cesar
en Roma, saliò del Burgo,
sitiò à Milan, entrò á Bresa,
fundò torres labrò muros,
pidiò socorros, dispuestos,
y talandoles los frutos,
y ganandoles las puertas,
la entrò por armas, y truxo
à su obediencia sus brios;
y por mejorarse al triunfo,
quien supo vencer la airado,
perdonar la airado supo.
Apelò Milan al ruego,
y al rendimiento (ò perjuro
ardid del ingrato! ò facil
piedad del noble! que el vso
de las virtudes enoje!
que abrigue el Aspid inmundo
fiel calor de incauto ceño!
que â los sollozos ocultos
del Cocodrilo socorra
blando el racional impulso!
que en ombros del muro crezca
la yedra con lazos rudos!
que al calor del Sol la nieue
tome forma, y se haga bulto!
y que el Cocodrilo, el Aspid,
la yedra, y la nieue, al punto
que logren su ser, se opongan
al Sol, vida, pecho, y muro!
La culpa tiene el piadoso,
no el ingrato, que en cada vno
es delito la piedad,
quando el error no es descuydo.)
Perdido, pues, el trabajo
del primer cerco, propuso
sitiarla segunda vez;
y aunque logrò en este assumpto
sangrientas indignaciones,
ni es tirano, ni fue injusto,
porque ostentò en el primero
los rigores del segundo.
De Babiera, de Saxonia,
de Austria, y Bohemia tuvo
socorro el Cesar, y yo
con seis mil Soldados tuyos,
que à Marte heredaron tantos
militares atributos
(ò le grangeô el exemplo,
ò le concediò el abuso)
llegué à servirle, y fue à tiempo,
que en los marciales anuncios

obraua

obraua mucho el valor,
y el eſtruendo obraua mucho:
mas con vna diferencia,
que entre la muerte, y el ſuſto,
entre el amago, y el golpe,
plomo, y bronce, fuego, y humo,
llenauan de polvo, y ſangre,
ſin eſtorvarſe ninguno,
todo lo ruidoſo el ayre,
y el valor todo lo mudo.
Ya para dar el aſſalto,
ſu campo el Ceſar diſpuſo,
quando Milan, que velaba
nueſtros ſecretos, lo ſupo,
y fiando en ſu valor,
lo que pudiera en ſus muros,
de poder á poder quiſo
merecerle el rieſgo al triunfo.
Abriò las puertas, y apenas,
mas libres, ô mas ſeguros,
ſalieron à la campaña
los Soldados, que recluſos
por no alcançar con el brazo,
lidiaban con el diſcurſo,
que es la ira del azero
colerico ſoſtituto;
quando en cada ardiente brazo
vn rayo con alma juzgo.
O quanto con lo bizarro,
lo aleuoſo les diſculpo!
No de otra ſuerte ſe arroja
de Europa el lunado bruto,
â eſgrimir fiero en el coſo
los medios orbes agudos:
ni à la voluntad del Eolo
ſus calabozos obſcuros
dexa el Abrego, alterando
el Imperio de Neptuno:
ni abortado de la nube
ſu denſidad rompe aduſto
el rayo, que en ſus entrañas
trabajoſamente cupo;
como el Milanes denuedo,
repetido en cada vno,
apoſtaua indignaciones
al viento, al rayo, y al bruto.
Queriendo, pues, preſentarles
la batalla luego al punto,
antes que en la dilacion
ſe mejoraſſen, no tuvo
para eſta accion de ſu parte
el Ceſar voto ninguno:
preſagios ſi, que turbáran
los animos mas robuſtos.
Paſmàran los elementos
al graue, al forçoſo, al duro
aparato, en que ſobrauan
al temor los infortunios.
Ecos de funeſtas aves
mancharon el ayre puro,
y aun de las aves felizes
era el preſagio nocturno;
porque como eſtaua entonces
la aprehenſion hecha à ſuſtos,
el eco de ſus amores,
mal diſtinto, y bien confuſo,
llegaua tan diferente
al examen del diſcurſo,
que acababan en lamentos
los que empezaron arrullos.
No eran ficciones, ſeñales
claras ſi, y aviſos mudos
del Cielo, que los hablaba
por interpretes ocultos.
Creerlos es peligroſo;
no temerlos, no es ſeguro,
que peca de muy oſado
quien muere de poco aſtuto.
Ya de parte de la muerte
para el eſtrago futuro,
Belona blandiò el azero,
y Marte embrazò el eſcudo.
Preſentamos la batalla,
y obedientes al impulſo
de las trompas, y las caxas,
que fueron fiſcales mudos
de la muerte, ſiendo luego
la colera ſu verdugo.
Buſcandoſe los dos campos,
hiriendo el enojo aduſto,
nadando en ſangre la tierra,
bolviendoſe el ayre turbio,
armados los corazones,
y los azeros deſnudos:
lleno de quexas el viento,
cubierto de horror el mundo,
ardiendo en llamas el Cielo,
y ciego el ayre del humo;
de manera vn campo, y otro
ſe mezclò con el concurſo,
que hizimos en el encuentro
de dos Exercitos vno.
Por gran rato en la victoria,
Marte indiferente eſtuvo,

hasta que contra nosotros,
por instantes, por minutos,
de la fortuna, y el tiempo
ayudauan rueda, y curso.
Declarôse contra el Cesar
la suerte, y nos descompuso
el presagio, que empezaba
á obrar ya: mejor es mucho,
que te huya el rezelo antes,
que le averigue el disgusto.
Ya sin filos los azeros,
sin resistencia el escudo,
siendo estorvo la defensa,
peleabamos sin fruto;
y no pensando en su muerte
los vivos con los difuntos,
los hizo la suerte iguales,
vertiendo sangre los vnos
en que los otros se aneguen,
porque no se salve alguno.
Ni el huir, ni el esperar
era remedio seguro,
que como iba de vencida
todo el Exercito junto,
solo para embarazarnos
pudimos parecer muchos.
Aclamar quiso victoria,
ciego el Milanes orgullo,
quando repentinamente
se cubriò el Cielo de luto,
y rotas las cataratas
del Cielo, abortò vn diluvio
de relampagos, y truenos:
temiò el Orbe su segundo:
parece que se quexaban
los elementos del duro
peso, que cargò à la tierra,
y lastimados de suyo,
baxaba á aliviarla el fuego,
agua, y ayre todo junto.
O quanto se viò ignorada
la luz del Planeta rubio!
nada menos que sus rayos
hallaba naufragio el mundo.
Cisma fue la tempestad
de Estrellas, y de Coluros,
à cuya sombra la noche
sediosamente impuso
tempranas sombras al ayre,
y al dia negro tributo.
Fuele fuerça al enemigo
retirarse, à pesar suyo,
sin proseguir la victoria;
y aunque murieron algunos
de los nuestros, fue el estrago
diligencia del indulto;
que si el riesgo le haze honesto,
el merito lo haze justo.
Reparamonos del daño,
y estando apenas enjutos
nuestros Soldados, el Cesar
(con noticia de que huvo
entre los mas principales
de Milan cierto disgusto,
sobre partir los despojos)
diò nueuo aliento á los suyos,
y tocô otra vez al arma:
nuestro daño fue preludio
de su ruina, y fue entonces
el ardid tan oportuno,
que logrô nuestra vengança
lo que empezaron sus hurtos,
pues ambiciosos perdieron
lo que ganaron robustos:
(ô! no sepa ser traydor
el que ser valiente supo.)
Proseguimos el alcançe,
y sin perdonar aun vno,
el que nos lleuô Soldados,
nos necessitò verdugos;
que el castigo y la vengança
andauan entonces juntos.
Entramos en la Ciudad,
cuyas torres, cuyos muros,
adorno siendo de Italia,
embidia fueron del mundo.
El marmol, que le apostaua
siglos al tiempo: el dibuxo,
que en piedra, ò metal, informes
pautò relieues menudos.
Los edificios, los Templos,
que el interés, ò el estudio,
ò el adorno, fabricaron
por vanidad, ò por gusto,
ruina comun sevieron,
siendo su forma en vn punto,
en fuerça de nuestro estrago,
ya despecho de su assumpto,
por la mañana lisonja,
y por la tarde sepulcro.
Al fin se assolò en vn dia
la Ciudad, que tantos lustros
la absolviò el tiempo, y oy queda
resuelta en polvo caduco,

sus

sus Ciudadanos vencidos,
su antiguo explendor difunto,
su deslealtad castigada,
nuestro derecho seguro,
conocida su amistad,
y sin opinion sus triunfos,
lograda mi diligencia,
y yo à tus pies, donde busco
dichosa vida à mi nombre,
y fama inmortal al tuyo.
Duq. Quien sabe airado castigar traydores,
y conducir leales,
suba â glorias mayores,
que el valor haze iguales,
oy que obligados, Cesar, considero
mi quietud á tu voz, Parma à tu azero.
d. Ces. Justamente fiado
estas de mi obediencia, y mi cuydado.
Duq. Mas claramente aora
trataré con el Cesar (quien lo ignora?)
las bodas de Amatilde, y su sobrino.
d. Ces. De lo mismo su Alteza me previno
al despedirme. *Duq.* Declarò se? *d. Ces.* Escucha.
Fed. Prolixas horas de vna larga ausencia,
con quien mi amor eternamente lucha,
lleuadme á la presencia del dulce dueño mio,
haga su ardor lo que haze mi alvedrio:
nada aya en mi, que no le sea despojos,
dulcemente en sus aras repetidos;
y pues sirven al alma los sentidos,
parta el alma sus dichas con mis ojos.
Sale Rep. Que como todos fuesse yo á la guerra,
que aya vn año que falto de mi tierra,
y bolviendo en figura de Soldado
hablador, quede todo acuchillado,
con sombrero de falda gauiona,
con dos pares de naguas por balona,
y mi media caída,
no halle yo quien me dé la bien venida!
Sin duda, que de malos, y de buenos,
son pocos los que me han echado menos,
y assi no ha reparado
ninguno en si he venido, ò he faltado;
pero el Duque está alli. *Fed* Repulgo viene,
y pues tanto don Cesar se detiene,
adelantarme quiero,
y ver el Sol á cuyos rayos muero.
Repulgo, si don Cesar preguntare.
Rep. Ya entiendo, Margarita lo declare,
vé à verla, pues, porque quedaua aora
tã bella. *Fed.* No la pintes. *Rep.* Vé en buẽ hora,
y agradece que tomo tu consejo. *Vase Federico.*
y de pintar tal Margarita dexo;
aunque dixeran, viendo encarecerla,
que me buelvo á mi concha, y á mi perla.
Duq. Bien dezis, de esse modo
se dispone mejor, haré de todo
dueño al Cesar. *d. Ces.* Assi quedò dispuesto,
y su sobrino llegarà muy presto
cerca de Parma, que por fama adora
la beldad de Matilde mi señora.
Duq Hazed que Federico se preuenga
para irle á recibir, porque le tenga
à Rodulfo hospedage preuenido
en Villaflor: Clotaldo, no ha venido
el Principe? *Clot* Señor. *Duq.* Muy poco vase
la blandura con él. *Clot.* Al campo sale
algunas vezes. *Duq.* Bien está: primero *Aparte.*
que don Cesar no en vano
le sospeche tirano,
me alabarán à mi de justiciero.
D. Cesar, descansad. *d. Ces* Quiero à su Alteza
besar la mano. *Duq.* Mal con su nobleza *Aparte.*
cũple Alexãdro. *d. Ces.* Què dezis? *Du.* Que aora
colgueis las armas, y assistais à Aurora;
que pongais en estado á Margarita,
y dexad de Alexandro la visita,
y os verà Parma exemplo esclarecido
de vassallo, de hermano, y de marido. *Vase.*
d. Ces Pudo tener misterio esta advertencia
del Duque? no, es error, es imprudencia.
Facilidad serà, principio ha sido
aver dudado para aver temido;
que quien tan ciego en los principios piensa,
busca, no la verdad, sino la ofensa.
Dezir que assista á Aurora, quando llego
de Milan, es librarme en el sossiego
de sus brazos mi aliuio: disponerme
que case à Margarita, es ofrecerme
fauores: escusarme
que visite à Alexandro, es abreuiarme
las dichas, quien lo ignora?
Vamos, Repulgo, que me espera Aurora.
Rep. Y en sus ojos te espera
vn alma: ò quien pintartela supiera!
Esta và â ver si acierto
(ò Musa!) à labyrinto descubierto,
donde del Mayo admiran los pinzeles,
confusion de jazmines, y claueles.
Deximela pintar en vn Soneto:
si sale parecida, te prometo
vna dozena llena
de versos, y aun catorze por dozena.
Muda la voz entre vn honesto agrado,

viuo el color entre vn incendio frio,
pendiente de tu ausencia el alvedrio,
aun de su misma accion desayudado.
Estaua Aurora, como en verde prado,
blanca Azuzena, à quien neuò el rozio,
que ni la tez la dexa ser desvio,
ni la beldad la dexa ser cuydado.
Elauanse en el pecho vnas passiones,
que de la voz, y el llanto detenidas,
ni bien eran palabras, ni razones;
Quexas si de dos almas diuididas,
que como junta amor dos corazones,
tambien vn alma ha menester dos vidas.
d. Cef. La lisonja, Repulgo, te agradezco.
Rep. Y no mas, señor? *d Cef.* Si, toma, y te ofrezco
mejor paga. *Rep.* Esta es buena:
y en efecto què vale esta cadena?
d. Cef Anda necio *Rep* Perdona. *d. Ce* Aurora mia,
sal à mis ojos, porque alumbre el dia.
Rep De veras te ha agradado
el Soneto, señor? *d. Cef* Es estremado.
Rep A lo menos escrito
en prosa Castellana, sin delito,
sin satira, sin pulla, sin apodos,
sino clarito, que lo entiendan todos. *Vanse.*

Salen Margarita, y Iulia à la reja.

Iul. Ya tarda el Principe, y fuera
igual disgusto, que aora
te echasse menos Aurora,
ò que don Cesar viniera.
Marg. Aurora la dexo yo
disponiendo de su mano
mil festejos á mi hermano,
y Alexandro me avisô,
que con su padre quedaba
don Cesar. *Iul.* Vn hombre viene.
Sale Fed. Bucle amor, pues alas tiene,
y à ser dichoso bolaba.
Ay, bellissimo desden,
dulce ardor de mis enojos,
pues tu luz sale à mis ojos,
salga tu piedad tambien;
porque es violencia, y no suerte,
que en la gloria de adorarte
valga vna vida el mirarte,
y cueste vn alma el quererte.
Marg. Mira bien, Julia, si es él.
Fed. En esta reja han hablado,
yo llego. *Iul.* Ce. *Fed.* Y me han llamado:
quien es? no hablais, quando fiel
al eco, que el ayre oyò,
os obedezco? callais?
no me conoceis? no hablais?
Mar. Hasle conocido? *Iul.* No:
con vna luz passa Ines
à essotro quarto, señora.
Fed. Luz ay allá dentro, aora
tengo de saber quien es.
Iul. De la ventana te quita.
Mar. No nos ha visto à las dos.
Fed Margarita es, viue Dios:
ha mi bien, ha Margarita.
Sale Alex. Como es esto? *Fed* Alli està vn hõbre,
quien sera? valgame el Cielo!
mas tan presto de vn rezelo,
no es bien q̃ el honor se assombre.
Gente es sin duda, que passa:
voyme, pues, porque mejor
averigue mi temor,
sin ofensa de mi casa.

Vase, y sale don Cesar.

d. Cef. Amor, mayor bien del hombre,
gracias al Cielo, que llego
donde en amable sossiego,
Aurora: mas no la nombre
mi voz, ni la escuche en mi
el eco; y si me aconseja
mi amor, vn hombre à mi reja,
y viuo yo, que le vi!
Alex. Sin duda me ha conocido,
y por esso le han echado;
pues sabré quien es, que airado,
no es amante el que es sufrido:
no os valdrá la prevencion,
conocerán mis rezelos
el hombre que huyò y mis zelos.
Mar. Es el Principe? *Ale.* Estas son
las finezas? *Mar* Qué dezis?
Principe, señor, no puedo
tal quexa entender. *Ale.* Yo quedo
sin vos. *Mar.* Esperad. *Ale.* Fingis
inutilmente fauores.
Mar Si no os esperaua aora,
si supe quien es. *Iul* Aurora
viene. *Mar.* Quietad los temores,
y vedme despues. *Sale Aur* Espera.
Ale. Esto es ya mucho sufrir:
zelos, yo quiero seguir
à aquel hombre, y ver quien era. *Vase.*
Aur. Aun niegas? *d, Cef.* Aurora està
hablando. *Aur* No os retireis,
ya os conozco, y pues sabeis,
que Cesar en Parma està,
baste lo que oy ha passado

entre

entre los dos. *d. Cef.* Ay de mi!
Aur. Sin dar que dezir aqui:
proceded mas recatado,
no os ciegue tanto el amor,
siquiera por los que os ven;
porque esso no es querer bien,
ni mirar por el honor
de la casa donde amais.
Cierra, Julia, essa ventana. *Vanse.*
d. Cef. Espera, escucha, tirana.
Qué delitos castigais
tanto en mi paciencia, Cielos?
morir no fuera mejor,
que no guardarle à mi honor
escrupulos, ò rezelos?
Vn hombre à mi reja, y luego
otro à quexarse, y â todo
presente Aurora, y de modo
ciega entre el amor, y el ruego
le despide, y le detiene,
que aun es fineza lo airado:
entre los dos què ha passado,
que à serles disculpa viene?
Pues aora no aprouecha
el discurrir, quiero ver
si puedo reconocer
al que en sola vna sospecha
tantos daños me dexò.

Sale Repulgo con la espada desnuda.

Rep. Valga el diablo su manera
de reconocer, pudiera
hablar, y dexar que yo
le respondiera tambien,
y no llegar con estruendo
preguntando, y sacudiendo.
d. Cef. Repulgo? *Rep.* Espera, detén
por Dios la espada, y no sea,
señor, como la de vn hombre,
que llegò à saber mi nombre,
tan sin dexarme tarea
de responder, con sazon
tan por mayor, tan de prissa,
tan de vna vez, tan precissa
la furia del antubion,
y al fin con tanta violencia,
que abreuiandome los plazos,
entre vn quien vá, y dos porrazos,
no huvo vn ay de diferencia.
d. Cef. Este hõbre es con quien hablaba
Aurora; mas sigueme,
Repulgo: yo vengaré *Ap.*
mi agrauio. *Rep.* De espacio estaua.
Al punto me descubri,
y la priessa que se diò
à conocerme, trocò
luego à encubrirse de mi.
Vente á recoger, señor.
d. Cef. Muriendo hasta ver quien era;
pero no quiero que infiera *Ap.*
Repulgo mi deshonor,
de mi zeloso cuydado:
morid callando conmigo,
zelos, que para testigo
de vn agrauio imaginado,
basta vn marido advertido
de vn silencio cuydadoso,
que disculpas de zeloso
no están bien en vn marido.
Callemos por esta vez,
que despues sabrà mi honor
en mi, ser reo, ó actor,
testigo, verdugo, y Juez. *Vanse.*

Sale Aurora y Margarita.

Aur. Niega aora, Margarita,
lo que he visto, finge, niega
lo que en mi honor fue recato,
y en tu error es evidencia.
Sale Fed. Valgame Dios! como estàn
tan solas aquestas piezas,
quando està avisada Aurora
de que ha venido don Cesar?
pero aqui està Margarita, *Quedase*
y Aurora. *Aur.* La vez primera, *al paño.*
que te hallê con Alexandro.
Fed. Ay de mi! què escucho? *Aur.* Y ciega
me achacaste à mi el delito,
por disculpar tu flaqueza;
como contra ti no tuve
indicios, que convencieran
tu malicia, y declaràran
en sus dudas mi inocencia,
callé hasta seguir tus passos,
sufri hasta apurar las señas
de tu amor, en tu quietud,
y hallarte donde no puedas
huir, ò negar, que quieres
al Principe, y què tus rejas
son testigos, que te callan
lo que tus ojos confiessan:
que en los empeños del gusto,
en los siglos de vna pena,
en los miedos de vn recato,
y finalmente en la ausencia
del corazon, porque anima

con actiuidad secreta,
no donde piensa que viue,
sino donde viue, y piensa;
como para el desahogo
del alma, para las señas
del daño, y para los medios
del gusto, se hallan mas cerca
de todo, sirven los ojos
el oficio de la lengua.
Ya lo he visto, y pues no ay modo,
que baste á encubrirlo, y quedas
convencida, y soy tu hermana,
y Federico te espera
por marido. *Fed.* Antes mi vida
à manos de mi honor muera.
Aur. Remediese el mayor daño,
acudamos á la pena
mayor, al mayor peligro,
ninguno ay que lo sea
como el honor, Alexandro
salga del alma, desecha
esse idolo aparente,
que tu adoracion respeta.
Honor tienes, no te faltes
á ti misma, no te venças
mas del miedo, que del daño:
debate vna atencion mesma
el peligro, que el remedio,
el daño, que la cautela,
el consentir el agrauio,
que el prevenir la defensa;
porque es floxedad culpable,
y es obstinacion resuelta,
que sobres para el delito,
y faltes para la enmienda:
y assi, hermana. *Mar.* Basten, basten
politicas advertencias:
qué hallas en ti, que te abone,
ô qué en mi, que me convença?
Sale don Cesar, y quedase al paño.
d. Ces. Puesto que se adelantô
Federico, ser pudiera
el hombre á quien esperaban,
quando yo llegué á la reja:
procurarê con recato;
pero Margarita. *Mar.* Piensas,
que para conmigo valen
hipocritas apariencias?
Yo, Aurora, yo no me meto
en si llegas, ó no llegas
à la reja con cuydado:
casada eres, y don Cesar
sabrà mirar por su honor.
Quê sé yo si es diligencia
tuya el rondar la ventana:
lo que yo sé, y lo que fuera
mejor, es, que pues aguardas
à mi hermano, previnieras
para su gusto su casa,
y el alma para su ausencia;
pero esto à mi no me importa.
d. Ces. Estas ya no son sospechas,
verdades si. *Aur.* Muda estoy: *Ap.*
que à desmentirme se atreua!
Bien pudiera responderte
mas airada, si, y pudiera
valerme de mi razon
contra tu error; pero tenga
yo mas mudos mis agrauios,
y las venganças mas cuerdas.
Pero lleuate sabido,
que aunque lo trate don Cesar,
aunque lo concierte el Duque,
él lo firme, y tu lo quieras,
no has de ser de Federico,
porque èl siempre estâ mas cerca
de estimacion, que no tu;
y primero que consienta
yo, que triunfen tus locuras
de mi silencio, y sus quexas,
para agrauios sin recato,
ay castigos con modestia:
para ofensas sin avisos,
ay avisos con ofensas:
y para culpas de fuego,
ay escarmientos de cera,
que antes que el fuego los logre,
el ayre los desvanezca.
Mar No temo tus amenazas.
Aur. Tiempo vendrà que las temas,
y tu sabes. *Mar.* No sé nada,
solo sé, que no passea
el Principe por mi causa
tu calle, y habla á tus rejas.
Aur. Pues quando venga mi primo.
Mar. Pues quãdo mi hermano venga.
Aur. Dirá. *d. Ces* Què quieres que diga?
Mar. Sabrà. *Fed.* Qué quieres que sepa?
Aur. Mi bien? *Mar.* Señor? *Fed* Margarita?
d. Ces Aurora? *Aur.* Mis brazos sean
quien lleue primero al alma
de tanta dicha las nuevas.
d. Ces. Si las oyò Federico? *Ap.*
Fed Si las escuchò don Cesar? *Ap.*
d. Ces.

d. Cef. Mas callaré à peſar mio, *Ap.*
porque mis zelos no entienda.
Fed. Pero ocultarè en mi muerte, *Ap.*
ſi no mi agrauio, mis quexas.
Mar. Muerta ſoy, ſi nos ha oído. *Ap.*
Aur. Si nos ha oído, ſoy muerta. *Ap.*
Mar. Pero á quien ama conſtante, *Ap.*
ningun temor la amedrenta.
Aur. Pero aviſela el peligro, *Ap.*
porque ſe reduzga, y tema.
d. Cef. No me abrazas, Margarita?
Mar. Vengais, ſeñor, norabuena
á vueſtra caſa, à ſuplir
la falta que hazeis en ella.
Aur Nadie, como Margarita,
lo ſabe mejor, porque era
ſola quien neceſſitaua
mas de vos en eſta auſencia;
pero aora ſiendo vos
quien la aſſiſta, quien la vea,
quien ſu recato acompañe,
y ſu ſoledad diuierta,
hermano, amante, y marido
tendràn en vos ſus triſtezas:
hermano, que la regale:
amante, que la entretenga:
y marido, que la guarde
de ſi miſmo à ſu belleza;
que la flor, y la hermoſura,
vna libre, y otra preſa,
ô agena mano la aſſeche,
ò propria ambicion la crea,
para que ſu candidez,
ò ſe marchite, ô ſe pierda,
no ha meneſter al peligro,
que es ſu peligro ella meſma.
Ven, hermana á prevenir
donde deſcanſe don Ceſar. *Vaſe.*
Mar Corrida voy! Dios vendado,
ſi triunfos te liſongean,
ò me lleua los temores,
ò la libertad me dexa. *Vaſe.*
Fed. Dichoſa fuera mi ſuerte,
ſi como tantas ſoſpechas
me quitaron la eſperança,
me quitàran la firmeza. *Vaſe.*
d. Cef. Dudas de honor, yo me rindo,
porque os hallo ſin defenſa,
por qualquiera parte muchas,
por qualquiera parte ciertas.
Dos cuydados igualmente
grandes, me afligen, y cercan,
en mi eſpoſa, y en mi hermana;
y aunque en entrambas es fuerça
la duda, como el agrauio,
eſpero no ſe reſuelva
falſamente perſuadida
del eſcrupulo la idéa,
que ni han de cegarme indicios,
ni he de perdonar flaquezas. *Vaſe.*

JORNADA SEGVNDA.

Salen don Ceſar, y Aurora.

d Cef. Eſto ha de ſer, luego, Aurora,
he de caſar á mi hermana.
Aur. Con tanta prieſſa? eſſa es vana
diligencia, porque aora
ella, y Federico eſtàn
mudos: obligue quien ama,
rehuſe ella como dama,
porfie él como galan:
dexaſelo merecer,
ſolicitar, y pedir,
que las anſias de adquirir
hazen dulce el padecer.
Como de los muy quexoſos
ſe hazen los reconocidos,
tambien de los perſuadidos
ſe hazen los eſcrupuloſos.
De dos plantas, de dos flores,
mi intento, y verdad arguyo,
que al Sol dàn, amante ſuyo,
ruegos vna, otra rigores.
Huye del Sol el Laurel,
y ſigue al Laurel el Sol,
ronda amante el Giraſol
los rayos que aguarda del.
Donde acreditò el amor
mejor ſu naturaleza,
rehuſando vna fineza,
ò grangeando vn fauor?
Pues ſi logra vn alvedrio
menos generoſo el fuego
en las templanças del ruego,
que en las anſias de vn deſvio,
y ha de ſer dicha en ſu empleo,
lo que es duda en ſu eſperanç,
haga la deſconfiança
lo que ha de hazer el deſſeo;
porque ſi no puede amar
quien no ſabe padecer,
menos podrá agradecer
quien no pudo deſſear.
d. Cef. Bien diſcurris, mas mi intento

es casarlos. *Aur.* No replico,
mas sabes que Federico
harà luego el casamiento?
d. Ces. El es quien mas lo desea.
Aur. Y Margarita? *d. Ces.* Mi hermana
harà mi gusto. *Aur.* Està llana
en casarse? *d. Ces.* Quando vea,
que es forçoso, lo estarà.
Aur. Y ha de ser muy presto? *d. Ces.* Si.
Aur. Que arriesgue su honor assi *Ap.*
Federico! *d. Ces.* Ciega està. *Ap.*
Aur Possible es, que muda escucho
su agrauio, y no le prouoco! *Ap.*
d. Ces. Uete, Aurora, poco à poco, *Ap.*
porque te declaras mucho.
Aur. Mas sin que yo se lo diga, *Ap.*
sabrà Federico el daño.
d. Ces Pues no ha de poder mi engaño
mas que mi honor: què te obliga
à estorvar el casamiento?
Aur. El parecerme que aora
no conviene. *d. Ces* Pues Aurora,
si tu gustas yo consiento
en dilatarlo tambien;
pero porque se ha tratado,
y estando ya en este estado
no puede parecer bien,
que dentro de casa esté
tu primo, lo he de escusar,
que para que pueda estar,
vn quarto le prevendré,
hasta que este inconveniente
en que reparas se passe,
y Federico se case:
procedamos cuerdamente
en esto, pues puede ser,
que alguien lo murmure. *Aur.* Dexa
miedos, que quien se aconseja
en ellos, se và à perder.
Què importa, que viua, ò no,
mi primo dentro de casa,
si saben ya, que se casa
con Margarita? *d. Ces.* Antes yo
digo, que querré ocurrir
à essa malicia vulgar;
mas sabré en todo mirar,
ver, rezelar, y assistir.
Aur. A qué aguardan mis rezelos? *Ap.*
pero yo le aviserè
à mi primo, porque esté
donde averigue sus zelos.
d. Ces Antes que logre en mi honor
seguridades la ofensa.
Aur. Valgame el Cielo! qué piensa
don Cesar? señor, señor.
d. Ces. Y que Parma me ha de ver
rayo, que abrasando està,
no el vapor, que es nube ya,
sino el que lo puede ser.
No el descuydo, que es ya agrauio,
sino el que ser sombra quiere,
y desvanecido muere
entre el desseo, y el labio.
Yo mismo, yo, que assistido
de vna, y otra sangre honrada,
á la nobleza heredada
juntè el valor adquirido.
Primero que à ser despojos
de la menos viua llama,
llegue mi vida à mi fama,
en tus ojos, si, en tus ojos,
viue Dios, si los temiera
possibles al Sol, y hallàra,
que en ellos. *Aur.* Mi bien, repara.
d. Ces Que era vanidad. *Aur.* Espera,
habla claro. *d. Ces.* Sin morir,
mal podré. *Au.* Qué ardor le incita?
dizeslo por Margarita?
d. Ces. Pues por quien lo he de dezir?
Aur. Y qué dizes? tarde anímo *Ap.*
su credulidad liuiana.
d. Ces Que no se case mi hermana,
que viua aparte tu primo,
que anímne vna alma á los dos,
y que amor tan singular,
solo le puedan llorar
mi muerte, y tu olvido, à Dios. *Vase.*
Aur. Cesar, mi bien, ha señor,
oid, no os vais: como aora,
dudas, y zelos. *Sale Rep.* Señora,
llamabas? *Aur.* Mal de mi honor
piensa don Cesar, pues hable
desde oy mi silencio, y diga,
que es su hermana su enemiga;
porque es fineza culpable,
quando se muestra ofendido,
y le busco assegurado,
el temerle ocasionado,
y esperarle comedido. *Vase.*
Rep. Aurora cabiz muger,
don Cesar cabiz marido,
muy del Principe assistido,
Julia medrada de ayer,
sombras siempre en el zaguan,

y som-

y ſombras en el jardin,
ſiendo alcahuete el jazmin,
que era otro tiempo el galan;
ò miente la aprehenſion
de indicios tan eficazes,
ò ſon guerras, ò ſon pazes,
ò guerras, y pazes ſon.
Pues callo como vna piedra,
y ſi me dàn el partido,
horro voy, y me combido,
que quien no ſirve no medra.
Salen Margarita, y Iulia.
Mar. Fueſſe ya mi hermano? *Iul.* Si.
Mar. Y Aurora? *Iul* Al jardin baxò,
y el Principe ſe eſcondiò
en tu quarto, y deſde alli
le viò Federico entrar.
Mar. Que huvo de venir aora!
Iul No te embarazes, ſeñora,
ſino procura eſcuſar
en Federico el cuydado,
y en Alexandro el rigor,
que en los dos eſtà tu honor
igualmente aventurado.
Mar. Pues entra tu á diuertir
al Principe, y yo hablaré
à Federico, y veré
ſi le puedo deſpedir. *Vaſe.*
Rep. Eſto ſe ha de hazer aſſi,
và de invencion: Julia, eſpera.
Iul Si quiſiera bien pudiera.
Rep. Pues quiere eſta vez por mi,
y eſcucha el rieſgo en que eſtàs.
Iul Quien? *Rep.* Tu, Julia yo lo ſé:
ſeñor ha ſabido, *Iul.* Qué?
Rep. Por lo menos no diràs,
que yo tengo parte en nada.
Iul. Hablame con claridad,
que tu ſabràs la verdad,
y yo quedaré obligada.
Rep. Por miedo la he de ganar, *Ap.*
y ella me lo ha de dezir,
y conmigo ha de partir,
y me he de hazer de rogar.
Don Ceſar te anda ſiguiendo
los paſſos. *Iul.* A mi por qué?
Rep. Aunque para èl no lo ſé,
para entre los dos lo entiendo
todo: yo ſé lo que paſſa,
Julia, y ſé lo que te vale,
y ſé quien entra, y quien ſale
à todas horas en caſa;
pues deſde que embozado
me llegò à reconocer,
y el roſtro le pude ver.
Iul. Hartas vezes le ha peſado
al Principe. *Rep.* Declaròſe. *Ap.*
Iul. Mas ciego, y amante alli,
te tuvo por otro à ti.
Rep. Yo no le culpo, cegòſe
con ſus zelos, y conmigo,
y aſſi no me eſpanto dèl,
ni de ti, porque eres fiel,
y el ſervir ſe trae conſigo
eſſas coſas. *Iul.* Claro eſtà,
porque ofende con diſculpa.
Rep Achaques pone à la culpa, *Ap.*
declaròſe, bueno vá.
La que mas pena merece,
es quien la ocaſion no quita.
Iul Pues qué ha de hazer Margarita,
ſi á Federico aborrece?
Y yo què he de hazer, hallando
empeñada à mi ſeñora
con vn Principe, que adora,
aſſiſtiendo, y regalando?
Qué fuerças reſiſtirán
al dar, que ablanda las peñas?
dadiuas quebrantan peñas,
y Julias quebrantaràn.
Rep. Abriò al ſecreto vn portillo, *Ap.*
ſaldràſe quanto ay en èl.
Iul. Si en vna mano vn papel,
y en otra mano vn bo ſillo,
le oyeras, qual yo le oí,
entre ſi llora, ò no llora,
eſte para tu ſeñora,
y eſte, Julia, para ti,
què hizieras? *Rep.* Como què hizieras?
á propoſito era yo
para embites: eſſo no,
ſi en tal peligro me viera,
ſolo porque no buſcàra
otro criado menguado,
que ſin ſaber ſer criado,
à Ceſar ſe lo contára,
tomàra entonces alli,
de buena, ò de mala gana,
el papel para ſu hermana,
y el dinero para mi.
Iul. Pues eſſo miſmo hize yo.
Rep. Pues vamos horros de oy mas,
y por tuyo me tendrás.
Iul. No, Repulgo. *Rep.* Por qué no?

Iul.

Iul. Porque en esta profession,
quien no sabe su exercicio
se perderà, que es oficio
de mucha cuenta, y razon.
Rep. Ay mas de saber fingir,
encarecer, y engañar,
dezir lo que han de callar,
callar lo que han de dezir:
saber qual es el querido,
y dar á dos vn recado:
vender vn fauor hurtado,
y hurtar vn fauor vendido:
sustentar conversacion,
y arrimar con sayneria
â vn mucho de picardia,
vn algo de deuocion:
estudiar contra el tropel
de indicios y de evidencias,
seis, ò siete diferencias
de escabullir vn papel:
y por si se aprieta el passo,
y amenaza fin violento,
saber proseguir vn cuento
desde la mitad de vn caso?
Con estas abilidades,
mira si he dado en el chiste.
Iul. Donde diablos aprendiste
tan estrañas nouedades?
Rep. Esto se viene estudiando,
que lo que es malo sabido,
para ser presto aprendido,
tiene la mitad andado.
Iul. Pues Repulgo, alto à medrar.
Rep. Horros vamos, y â partir.
Iul. Alcahuete? *Rep.* Hasta morir;
pero no me has de llamar
con nombre tan indecente.
Iul. Pues què nombre has de tener?
Rep. Destos podrás escoger:
en Palacio, confidente:
en la Villa, entrometido:
los rufos, conceitador:
los criticos, corredor
de cambios del Dios Cupido:
los valientes, camarada:
los antiguos, mandadero:
niños, y pages, tercero:
cultos, y Monjas, lazada:
corre vê dile, en falsete:
en germano, galopin:
consiliador, en Latin:
y en buen Romance, alcahuete.
Iul. Sirva, y medre el que es honrado.
Rep. Y salga yo de pobrete,
porque el meterme à alcahuete,
no es salirme de criado. *Vanse.*

Salen Federico, y Margarita.

Mar. Si à enojarme aveis venido,
no mas, ya os podeis bolver.
Fed Despreciado avré de ser,
ya que vine aborrecido:
à don Cesar avrâ sido
la visita, que no á vos;
pues su Alteza. *Mar.* Viue Dios,
si atreuido os declarais.
Fed Ofendeis y amenazais?
vno basta de los dos.
Mar. Si vos, grossero en mi agrauio
le creeis, y le dezis,
quantas en mi abono ois,
son iras solo del labio:
temed, pues, que el desagrauio
no eche menos los despojos,
porque vsando los enojos
en la sangre, y no en la ira,
haré verdad la mentira
de los rayos de los ojos.
Fed. Si buscan vuestros desvios
ojos en matar muy diestros,
no aveis menester los vuestros,
bastan lo que vèn los mios.
Mar. Què veis? *Fed* De dos alvedrios
dueño vn alma. *Mar.* No os entiendo.
Fed. Yo si à vos, pues confiriendo
la turbacion en que os hallo,
obligo como vassallo,
à quien como amante ofendo.
Ya lo dixe. *Mar.* Hizisteis bien,
que con esso vuestro amor
hizo imposible el fauor,
y necessario el desden.
Fed Culpa que os està tan bien,
menos se ha de castigar.

El Principe, y Iulia al paño.

Iul. Esperad. *Ale* Què he de esperar,
Julia, quando estoy muriendo?
Mar. El Principe me està oyendo, *Ap.*
su amor he de assegurar.
Federico, desde aqui
es prevencion, lo que ha sido
contingencia, y este olvido
culpadle en vos, y no en mi.
mi honor bolverâ por si,
y ofendido, os sabrá dar

que

que ſentir, no que dudar;
porque no hemos de tener,
ni vos en mi que creer,
ni yo en vos que aſſegurar.
Fed. El deſengaño os admito,
y en daño tan ſin defenſa
ſabré, que aceteis la ofenſa,
porque es importô el delito:
bien ſé, que al alma le quito
mucho en vos, y que en mi fè,
no podrè; mas ſi podrè,
que eligiendo el menor daño,
pues viuo de vueſtro engaño,
de mi miſmo morirè.
Mar. Aun licencia de quexaros
no aveis de tener. *Fed.* Quien muere
con diſculpa, ſolo quiere
conoceros, no inclinaros.
Mar. Harto digo con dexaros.
Fed. Luego el hombre que ſaliò
de aqui, quando entraua yo,
no es del Principe criado,
y os vino à ver, y os ha hablado,
y al verme os turbaſteis? *Mar.* No,
y agradeced que eſta afrenta
vengo con eſta templança.
Fed. Ociosa eſtá la vengança,
quando la culpa atormenta.
Mar. Principe, tu amor me alienta. *Ap.*
Alex Zelos, bolvamos atràs.
Iul Zelos tienes? quien jamás
ſufriò agrauio tan coſtoſo?
quando fueras tu el zeloſo,
no pudieras dezir mas.
Fed Margarita, mi cuydado,
ya ni es amor, ni es olvido,
pues meritos de ſufrido
me enſeñan à deſdichado:
muera yo, pero abonado
dexe en mi muerte mi honor;
que ſi ay Planeta mayor,
que hurte la luz á mi mano,
quien ſupiere que es tirano,
me diſculpará traydor. *Vaſe.*
Alex. Ya no ay paciencia que baſte.
Iul. Mirad, advertid. *Alex.* Aparta,
diſſimule el que mas quiere,
por no enojar á ſu dama,
la quexa del que la embidia,
no el brio del que le agrauia.
Mar. Señor, tan poco merecen
mi honor, mi vida, mi caſa,
que porque os adoro. *Alex.* Dexa
obligaciones borradas,
ſi no en tu fè, en tu ſilencio,
ſi no en mi amor, en mi fama.
Mar. Eſſo es quexarſe, ò reñirme?
ſon ternuras, ô amenazas?
ſon culpas, ò quexas? ſon
zelos ò deſconfianças?
Alex. Quien eſcucha à quien le ruega,
y quien ſufre á quien amaga,
ò ſe diſpone â traydora,
ò ſe arrepiente de ingrata.
Mar. Si fuera en mi amor poſſible:
ſalte, Julia â eſſotra quadra,
y debame ſu decoro
modeſtia tan reportada
como reſponderle à ſolas,
quando mis verdades hablan,
por ſi ſe dexa lleuar
de ſi mi razon, y paſſan
los enojos à deſprecios;
que entre quien oye, y quien ama,
aunque duelan como injurias,
ſe olvidan como palabras.
Ya eſtamos ſolos, aora
proſiga en los cargos, haga
oſtentacion de la ofenſa:
què ingratitud, què mudança,
què falſedad, qué tibieza,
temida, ò menazada,
halla en mis ojos, que ſea
â ſu eſtimacion contraria?
Porquè ſon las aſperezas,
los deſpegos, las venganças?
porque os adoro rendida?
porque te obedezco blanda?
porque me conſervo firme,
quando me arrieſgo bizarra?
porque huyo el caſamiento,
que Ceſar mi hermano trata?
porque huyo en el peligro,
ſi no mas libre, mas vana,
y animoſa en las cenizas
del fuego, que el pecho calla,
no lloro, porque el incendio
no ſe temple con el agua,
no ſuſpiro porque el ayre
no manifieſte la llama?
Quando yo por ſu reſpeto;
aſperamente indignada,
aventuro en Federico
vida, y honor, y agdardaba

que

que saliesse agradecido,
y con sujecion hidalga,
entre afligido, y gustoso,
me rindiesse disfrazadas,
las quexas como ternuras,
los miedos como esperanças?
Quando presumi (ha desdicha
de la verdad! ha inconstancia
de los hombres!) que con vna,
pagando finezas tantas:
descompuesto con disculpa,
y generoso con causa,
ciego, y loco (que tambien
las personas soberanas,
en llegando â querer, tienen
donde los demàs el alma)
su honor, su vida, y su gusto,
que lo de menos es Parma,
rindiesse reconocido,
no à mis ojos, à mis plantas?
Y yo entonces (esta vez
el estar sola me valga)
al error de ser creída,
menos tibia, y mas humana,
con firmas, empeños nuestros,
con promessas voluntarias,
pagando tambien las vuestras,
con vna mano forçada,
que pareciendo descuydo,
fuesse prision de dos almas:
vos, negando obligaciones
tan justas, quereis que salgan
desdichadas, por ser mias,
mis finezas desdichadas?
Assi verdades se premian?
assi peligros se pagan?
No ay mas culpas que mis veras,
ni mas razon, que negarlas?
Meritos han de perderme?
de todo ha de ser tirana
la fortuna? aun los amores
no se libran, no se escapan,
ni de vna sombra que miente,
ni de vn arbitrio que engaña?
Mas qué mucho que me huyan
las dichas, por ser desseadas,
quando para que las pierda,
el merecerlas me basta?
Pues prosiga indignaciones
mi desdicha, y su mudança,
que escollo firme à las ondas,
metal luziente à las brasas,
marmol porfiado al tiempo,
bagel mañoso á las aguas,
seré, y diamante al cincel,
cuyo examen le trabaja,
pareciendo que se oprime,
y no es fino que se labra.

Quiere irse, y detienela.

Ale. O ye, mi bien. *Mar.* Pues te ofendo,
no me ruegues. *Ale.* No te vayas,
que contra lagrimas tuyas,
no ay resistencia que valga,
que pur de mucho en vn pecho,
quien lleua ruegos por armas.
Mar. No se crea vuestra Alteza,
que son yelos mis palabras.
Ale. Es verdad; pero deshecho
el yelo en dos fuentes claras,
son espejos, donde amor
se vè, se templa, y se baña.
No has visto escollo de nieue,
que sobre la sierra exhala
vapores frios, que al Sol,
si no le eclipsan, le empañan;
y apenas sus rayos siente,
quando con violencia blanda,
deshecha la nieue en ondas,
y resuelto el yelo en plata:
el Sol, que airado primero
pareciô que le abrasaba,
si quando escollo le enoja,
quando fuente le agasaja,
y en sus cristales consulta
mas aliuios, que venganças?
Pues Margarita, su exemplo
te aviса ò te desengaña:
escollo con alma fuiste,
yelos de olvido informabas,
Sol fue amor, rayos mis zelos,
y tus lagrimas el agua,
donde templa amor suspiros,
y bebe aliuios el alma.
Mar. Yerros que tienen disculpa,
y à hazer finezas se passan,
con el modo con que ofenden,
la satisfacion se hallan.
Idos antes que mi hermano
buelva, que ha mucho que falta.
Ale. O quien siempre en vuestros ojos
Fenix mejor se abrasara,
sin que hiziera de sus luzes
breue ausencia, y muerte larga!
Mar. Si dessearais verme siempre,

esso

esso en vuestra mano estaua;
pero no quiero venderos
esta fineza tan clara.
Ale. Qué dezis? *Mar.* Ya me entendeis.
Ale. Enigmas son que no alcança
mi amor. *Mar.* Pues no importa, queden
aora mal explicadas.
Ale. Como queda vuestro enojo?
Mar. Como siendo amor la causa;
pues aunque oygo á quien me ruega,
y sufro à quien os amaga,
ni me dispongo â piadosa,
ni me arrepiento de ingrata.
Ale. No me acordeis yerros mios,
que aun su memoria amenazan.
Mar. Si mis verdades padecen
en vuestra desconfiança,
antes que el temor las crea
tengo yo con que abonarlas.
Ale. Para tibiezas temidas
avrà remedios que valgan?
Mar Si señor. *Ale.* Dezidme alguno.
Mar. Convertir el yelo en agua. *Vanse.*

Salen Federico, y don Cesar.

d. Ces. Tan presto os pensais bolver?
Fed. Luego que me dé su Alteza
vnas cartas. *d. Ces* Con tristeza
venis. *Fed.* Debelo de hazer
la ausencia de Parma. *d. Ces.* Quando
estais de vna possession
tan cerca, es mala ocasion:
pero oid, que en despachando
con las cartas que aguardais,
hermano, amigo, y tercero
hallareis en mi, que quiero
que este aliuio me debais;
porque si ha de ser mi hermana
vuestra, y yo tambien lo soy,
no es mucho mostraros oy
lo que os he de dar mañana.
Fed. De què galas disponeis
para esta entrada? *d. Ces* No es esso
lo que os digo. *Fed* Pierdo el seso: *Ap.*
buenos caualios tendreis.
d Ces. La platica me mudais
otra vez? *Fed.* En fin su Alteza
corre con vos gran fineza,
muy fauorecido estais.
d Ces Por costumbre fauorece
siempre Alexandro. *Fed.* Es verdad;
pero en èl vuestra amistad,
mas que ninguno merece,
porque averos visitado
solo á vos. *d. Ces.* Su Alteza á mi?
no puede ser. *Fed* Será assi.
d. Ces Penas, muera vn desdichado. *Ap.*
Fed. Digolo por si es llaneza
afectada este fauor:
declaròse mi temor; *Ap.*
pero. *d. Ces* Proseguid. *Fed* Su Alteza.
Sale Alex. Federico, en Parma vos,
y sin verme? *d Ces* Ay mas rezelos? *Ap.*
todo es agrauios, y zelos.
Fed Hable Cesar por los dos,
pues por él me honrais á mi.
Alex. Que muera, y calle, ha traydor! *Ap.*
pero debeme mi amor
esto que me venço aqui.
Vedme siempre que vengais.
Fed. A entender que os obligaba:
mal dixe, que no os cansaba
el verme. *Alex.* Engañado estais.
d. Ces. Cielos, que escucha mi honor? *Ap.*
Fed A mucho se atreuiò el labio, *Ap.*
mas sepa Cesar su agrauio,
y disculpeme el amor.
Alex Quando pudo ser en vos
culpa el veros, yo no os vi,
porque piadoso de mi
me vali contra los dos.
Sean, ò no, las porfias
del que es mayor vanidad,
ò recato: aun la igualdad
lleua mal las bizarrias.
Por si callasteis lo digo
mas de lo que yo os oí;
porque hableis siempre de mi,
lo que hablaredes conmigo.
Y viue Dios, si atreuido
vsais mal de mi piedad,
segunda vez. *Fed.* Esperad,
por què airado y ofendido?
Alex. Que deshaziendo en los vientos
vuestras libres confianças,
que halleis en mi mas venganças,
que ay en vos atreuimientos;
y no ay tan alta cabeza,
à quien yo, si el brazo aplico.

Sale el Duq. Alexandro, y Federico.

Cesar, que es esto? *Fed* Su Alteza.
Alex Que mi enojo malogràra. *Ap.*
d. Ces. Que por bolver por mi honor
Federico. *Fed.* Yo, señor.
Duq. Alexandro. *Alex* Si pensára.

Duq. Bueno està: yo atajarè
del Principe los desvelos.
d. Ces Ualedme, piadosos Cielos. *Ap.*
Alex. Amor, buelve por mi fé. *Ap.*
Duq Federico, partios luego,
à su Alteza recibid,
que llega ya; y advertid,
que deis al punto este pliego.
Fed De nueuo mi mal empieza. *Ap.*
Alex Ya se impide mi rigor. *Ap.*
Fed Señor, por tan gran fauor
deme los pies vuestra Alteza. *Vase.*
Duq. Id, Cesar, à acompañar
à Federico. *d. Ces* Ay de mi!
si cierto mi agrauio vi,
á què aguarda mi pesar? *Vase.*
Duq. En vano ocultar codicia
vuestro enojo su passion,
que sueños de vna aficion
despiertan vna malicia.
Vuestra inquietud ya se sabe;
pero no es dificultoso,
que el vicio de vn poderoso,
nunca en el secreto cabe.
Y hasta vn plazer, si al respeto
se ha negado escandaloso,
en publico se haze odioso,
con ser amable en secreto.
Vos seguis à Margarita,
y à Federico injuriais;
vos à Cesar agrauiais,
y à mi su ofensa me irrita.
Y con razon, porque hallo
en mas ajustada ley,
que es la estimacion de vn Rey
el credito de vn vassallo.
Dexad, dexad vuestro error,
no os mostreis tan inhumano,
del honor no sea tirano,
quien es guarda del honor.
Mayor culpa en mi contemplo,
si vuestra maldad no evito,
porque halla qualquier delito
disculpa con el exemplo.
Salid luego â recibir
vuestro hermano, que ha llegado,
no os deba solo vn cuydado,
la fineza de vn morir.
Y pues de limite sale
vuestro amor, vuestra impaciencia,
valga con vos vna ausencia,
lo que la razon no vale.
Mirad mejor la opinion
de Cesar y su lealtad,
que ya de tanta piedad
se ofende mi indignacion;
que es muy costosa disculpa
el dilatar vn rigor,
pues quien perdona vn error,
alienta para otra culpa.
Ea, cesse vuestro intento,
sin que el castigo os ofenda,
porque es muy barbara enmienda
la que aguarda el escarmiento. *Vase.*
Alex Mi padre obra como viejo,
no me mueue su rigor,
porque vn hombre con amor
es incapaz de consejo.
Si amor es ciega passion,
quien repara en sus venenos,
tanto de amor tiene menos,
quanto mas vé la razon.
No llega mucho à querer
quien la persuacion escucha,
que no es la distancia mucha
desde el oir al creer;
y amor es Aspid dormido,
por dar à entender su fuego,
que solo se niega al ruego,
el que se niega al oido.
De Parma me he de ausentar,
y assi vn amor acrisolo,
y para bolverme solo,
à Cesar he de lleuar.
Disculpeme amor, si pierdo
el sentido en su rigor,
porque con zelos, y amor
fuera locura estar cuerdo. *Vase.*
Sale Marg Siguiendo otra vez me viene
Federico: ay tal rigor!
pero despreciar su amor,
què me acobarda, ô detiene?
Apartarme aqui conviene
(en ira el alma se abrasa!)
mientras de mi quarto passa,
y mientras que Julia viene
de hablar al Principe: dexa
desdicha tanto tormento,
ò dame, amor, sufrimiento,
ò quitame, amor, la quexa.
Sale Iuli. Señora. *Mar.* Julia, qué quieres?
Iul. Albricias. *Mar.* De que? *Iul* Si aqui
vn papel. *Mar.* Si es para mi,
por què el plazer me differes?

Iul.

Iul. Tu colera se reporte:
qué porte dà tu aficion?
Mar Qué porte? mi cerazon.
Iul. Para vn halcon es buen porte.
Mar. Dexa locas sinrazones.
Iul. Desde aqui advertida queda,
que vn corazon es moneda,
que passa solo entre halcones.
Del Principe es el papel,
que aera Octauio me le diò.
Dale el papel, y sale Aurora.
Mar. Amor. *Aur* Margarita abriò
vn papel. *Iul.* Qué dirà en él?
lee finezas bien logradas,
porque terciar en amor,
es siempre el rato mejor,
que tenemos las criadas.
Lee Mar. Yo me lleuo conmigo à don
Cesar mañana, y buscaré ocasion.
Aur. Cielos, qué es esto que escucho?
Lee Mar Para veros mas seguro por la
noche, dexando à Cesar allá.
Aur. Mi valor lo impedirá.
Mar Mucho es su amor, Julia. *Iul.* Mucho.
Lee Mar. Deba yo á vuestra. *Aur.* Resuelta
el papel le he de quitar.
Iul Aurora. *Mar* Ay mayor pesar!
Aur Dexa Margarita, suelta.
Llega Aurora, y quiere quitar el papel à Margarita, y se quedan ambas asidas dél.
Mar. No te canses, que primero
que sepas este secreto.
Iul. Yo me veo en grande aprieto,
irme temerosa quiero.
Ay venturas mal logradas!
ha secretos poco fieles!
ay criadas! que en papeles
siempre fuisteis desdichadas! *Vase.*
Aur. Yo he de apurar la verdad.
Mar. Yo resistir tu osadia.
Aur. Yo oponerme à tu porfia.
Mar. Yo vencer tu necedad.
Aur. Aora veràs, aora.
Sale don Cesar, y quitales el papel.
d. Ces. Pues mi ofensa no se evita:
mas qué es esto, Margarita?
dexa, dexa, suelta Aurora.
Aur. Mas pesares. *Mar.* Mas rigor. *Ap.*
Aur. Cielos, ay disgusto igual? *Ap.*
d. Ces. Desdichas, yo estoy mortal! *Ap.*
muerto estais, perdido honor.

Mar. Airada, atreuida, loca,
huya este rigor cruel: *Apar.*
don Cesar, á esse papel
satisfaga quien le toca. *Vase.*
Aur. Como? arguardate, tirana:
Cesar, mi señor, mi esposo,
merezcate rigoroso
la liuiandad de vna hermana. *Vase.*
d. Ces. Aurora, detente, aguarda:
òl pierda luego la vida,
que vna muerte apetecida,
aun quando llega se tarda.
En mi agrauio, en mi opinion,
vna y otra se disculpa;
pero averigue la culpa,
salga desta confusion.
Lee. Yo me lleuo conmigo à don Ce-
sar mañana, y buscaré ocasion para
veros mas seguro por la noche, de-
xando á Cesar en la Aldea: deba yo
à vuestra fineza el desmentir la
prolixa assistencia de vuestra her-
mana. Dios os guarde.
Aun es la duda mayor;
mas no es dudosa mi afrenta:
que vn Rey agrauiarme intenta!
qué avemos de hazer, honor?
vengarnos, no es ser traydor,
no, que la razon lo aclama;
y à vn Principe quando infama,
no es la obediencia debida,
porque no ay, como en la vida,
jurisdicion en la fama.
Direis, honor, que vna afrenta
en vn Principe no cabe;
poco de mi agrauio sabe,
que el escandalo le aumenta:
mi enojo vengança intenta,
no me acobarde rendido,
no tema, no, enfurecido,
porque luego el vulgo piensa,
que le es de interés la ofensa,
quando calla el ofendido.
Pues dissimular prudente,
mientras de vengarse trata,
no, que mientras se dilata
el agrauio, se consiente:
demàs, que si yo imprudente
dissimulo, y no lo evito,
la amenaza solicito,
y aquel que la dà á entender,
mas quiere darse à temer,

que vengarse del delito.
Busque algun consejo sabio:
ò, que es rigoroso examen!
pues nunca falta vn dictamen
para borrar vn agrauio:
cierre mi silencio el labio,
que el aviso llega tarde
á quien en venganças arde;
porque aquel que se aconseja,
si no malogra la quexa,
está à pique de cobarde.
Sale Iul. Del caso que ha sucedido,
â darle cuenta à Alexandro,
Margarita aora me embia.
d. Ces Desdichas, alto à vengarnos,
Iul. Cesar es este: ay de mi!
d. Ces Julia, Julia. *Iul.* Apenas hallo
en el aliento la voz,
por mi el temor dá los passos.
d. Ces Venid acà, donde vais?
Iul. No voy, señor, â Palacio,
turbême. *d. Ces.* Mi misma ofensa
por su turbacion me ha hablado,
condiciones del delito,
y costumbre del pecado,
por retraerse al silencio,
salirse luego à los labios.
Quien os diò aqueste papel?
Sale Aurora al paño.
Iul A mi? *d. Ces* A vos. *Aur.* Si no me engaño,
à Cesar oygo dar vozes.
d. Ces. Aurora me lo ha contado,
ya sé que con Margarita
Aurora se ha disgustado.
Iul. Todo lo sabe. *d. Ces* Pregunto.
Aur Què es lo que oygo Cielos Santos?
aqueste mi honor consiente!
Iul. A queste, señor, es falso.
Don Cesar amaga à Iulia con la daga.
d. Ces. Viue Dios, infame. *Sale Aur.* Espera:
vete Julia. *Iul.* Voy temblando. *Vase.*
Aur Buelva por mi honor. *d. Ces.* Qué espero?
Aur. Acrediteme. *d. Ces* Què hago?
Aur. Valga mi razon. *d. Ces* Qué dudo?
Aur. Vença mi opinion. *d. Ces* Qué aguardo?
Aur. Cesar, esposo, què es esto?
el limpio azero en la mano?
con desmayos el color,
y el enojo sin desmayos?
Como? porque no, mi bien,
yerra el escrupulo airado,
pues para saber la ofensa,
ocioso viue el amago.
Basta el honor cuydadoso,
y aun ay delitos tan raros,
que para saberse luego,
no han menester el cuydado.
O quantas vezes la ofensa,
por assegurar vn daño
se supo, sin que le cueste
ningun estudio al trabajo!
Pensar que yerros de amor
no se sabràn, es engaño,
que ô se arriesga la fineza,
ò se aventura el recato.
Si esto es assi, Cesar mio,
demâs està lo indignado,
el golpe sobra al enojo,
sobra el rezelo al estrago.
No se examine la culpa
con descredito del cargo,
porque siempre vna criada
vá à la parte del agrauio.
Mal confessarà á la vista
de vn peligro amenazado,
la que por logro, ò por ruego
haze de la ofensa trato.
Solo para ti averigua,
que no anda mi honor tan baxo,
que le atropelle vn desaire,
ò le arraste vn desacato.
A Julia, à Julia examinan
tus rezelos mal fundados?
mas quien se juzga ofendido,
ô quanto se ciega! ô quanto!
Yerra aquel que le dá cuenta
del deshonor á vn criado,
pues para saberlo escucha,
pero no para callarlo.
Si te ofendi (que es locura)
passe mi pecho tu brazo,
esso si, que serà seña
de tus abonos hidalgos:
esso si, que será hazaña
de tu espiritu bizarro:
esso si, que es pundonor
de tus alientos osados,
porque à precio de vna vida
se compra vn honor barato.
Pero repara, señor,
antes del enojo airado,
que no se atreuiò lo aleue
â mi pensamiento casto;
porque no es mas limpio que él

el criſtal, que es en el prado
preſa Azuzena en Enero,
y plata deshecha en Mayo.
No es mas limpio que mi honor
aqueſte elemento vago,
quando diafano recibe
impreſſion de luz ſu eſpacio.
Acriſolada no es mas
la luz del Planeta quarto,
ni los atomos mas puros,
ni mas luſtroſos ſus rayos,
que lo es mi honor, no mi bien,
que al criſtal liquido, y manſo,
ò le turba el terremoto,
ò le violenta el villano.
Del ayre tambien el golfo
admite ſu injuria, quando
ò eſtà del polvo ofendido,
ò de la ſombra manchado.
Al primer ceño del tiempo
padece el Sol menoſcabos,
la tiniebla ſe le atreue,
ô embarga el vapor ſus rayos.
Pero mi honor, ni violencias
de vn deſſeo ſoberano,
ni de la amenaza infame
del terremoto, ò eſpanto,
ni el atomo de vna injuria,
ni la ſombra de vn agrauio,
ni de vn ſuſpiro el vapor,
ni de vn deſden lo irritado,
ni del tiempo la porfia,
ni los ceños de vn canſancio,
ni de vn ruego lo ligero,
ni la niebla de vn aplauſo,
ſe me han atreuido, no,
que para tantos contrarios,
aun ſin tu brioſo eſfuerço,
mi amor, y tu honor baſtaron.
A ellos remite tus dudas,
à ellos les reſerva el cargo,
reprime aora el enojo,
ſuſpende aora el amago,
que yo apurarè la ofenſa,
que yo desharé el engaño,
que yo quitarè ſoſpechas,
que yo acuſarè à vn tirano,
á vna ingrata; pero ſi
no baſtàren ruegos tantos,
ſola yo te he de vengar,
viue el Cielo ſoberano.

Vaſſe.

D. Ceſ. Es iluſion del ſentido?
yelo con alma he quedado,
peñaſco inmouil con vida,
y con voz elado marmol.
Si es Aurora aleue? no,
pues con brio, y ſin reparo,
por en medio del peligro,
y por el rieſgo ſe ha entrado:
y aquella que ofende, nunca
ſe librò del ſobreſalto,
porque trae conſigo el miedo,
y en la ofenſa el embarazo.
Pero no, que la malicia
à tal eſtremo ha llegado,
que ya ſe vale el delito,
para engañar, del halago.
Que la inocencia aya abierto
á tantos males el paſſo!
ò, infamia de las coſtumbres!
ò, paciencia de los hados!
Aurora, ſi, Aurora à mi
con lo miſmo me ha engañado,
qual Cocodrilo en las ondas,
qual Aſpid en el encanto.
No crea, no, ſus ternezas:
no admita, no, ſus regalos,
porque tiene la apariencia
en lo eſcondido ſu daño.
Bien aſſi como acontece,
que en lo florido del campo,
entre eſpadañas ſe oculta
de las aguas el rebaiſo.
Lo rojo aſſi de Pomona
encierra lo poco ſano:
de la pildora aſſi el oro
debaxo oculta lo amargo.
Aſſi el Gigante robuſto,
aſſi el monte Siciliano,
eſcala de las Esferas,
ò atalaya de los Aſtros,
candidos copos condenſa,
y entre la nieue, ô lo cano,
airado bomita fuego,
furioſo deſpide rayos.
De Aurora, pues, ni lo aleue,
ni el verdor de ſus halagos,
ni el color de ſus traycones,
ni el oro de ſus engaños,
ni lo florido del ruego,
ni de ſu honor lo encumbrado,
ni el Cielo de ſus razones,
ni de ſu amor lo profano,
á lo enfermo de mi honor,

al pielago de mi agrauio,
á lo oculto del secreto,
del desengaño â lo amargo,
à lo forçoso del golpe,
á lo airado del estrago,
al fuego de mi corage,
y de mi enojo â los rayos,
se les opongan, oculten,
ô les nieguen lo indignado:
pero què importa la quexa,
si el honor no tiene manos?

JORNADA TERCERA.

Salen Repulgo, y Iulia asidos de vna sortija.

Rep. El anillo me has de dar,
porque el que sabe tu oficio
no diga, que en su exercicio
estàs cerca de obispar;
y puede muy bien dezillo,
que si assi á terciar te vá,
es estar electa ya
por alcabueta de anillo.
Iul. No vses essa demasia
conmigo. *Rep.* No ay que tratar,
porque si le he de estafar
ha de ser por cortesia.
Iul. Por aquesta razon sola
no le has de ver. *Rep.* Pues assi
le soltaràs. *Iul.* Ay de mi!
Rep Señora Julia, mamola,
Iul. Partamos. *Rep.* Ya no conviene.
Iul. Pues sabré vengarme yo.
Rep. Julia, quien te me enojò,
que con lagrimas lo pene.
Iul. Ay tal desdicha! cruel,
como mi anillo no viene?
Rep. Hagote voto solemne,
que pueden doblar por él:
y con esto á Dios, que es hora
de partir. *Iul.* En mis deseos
te seguirè. *Aur.* Deteneos.

Sale Aurora con vna carta en la mano.

Iul Ay triste de mi! *Rep.* Señora.
Aur. Qué es esso? *Rep* Era vna prolixa
pessa con Julia aqui,
mas gané, vencí, corrí,
y lleuéme la sortija.
Iul. Calla. *Rep* Pues qué me darâs,
y callarè? *Iul* Ay tal desden!
calla pues lo pago bien.
Rep. De costa me tiene mas:
era. *Aur.* Ay de mi! *Rep.* Qué rigor
es esse, que en tus enojos
haze, que borren los ojos
lo que ha formado el dolor?
El suspiro, y el acento,
ni le exhala, ni le mueue
de tu garganta en la nieue,
el gemido, y el aliento
de tu pena en el retiro;
y assi en tu tormento atroz,
la quexa embarga la voz,
la nieue y ela el suspiro.
Dexa prodiga el verterlas
aquestas lagrimas fieles,
y en bucaros de claueles
no hagas pucheros de perlas.
Pero aunque tu llores mias,
para qué me meto yo,
que si llorares, ò no,
à Dios la cuenta darás.
Aur. Penas, venid de manera,
que tan juntas no os reciba,
para que muriendo viua,
para que viuiendo muera.
Mirad que errais el tormento,
si juntas aveis venido,
que adormeceis el sentido,
y os negais al sentimiento.
Iul. Algun peligro adiuino
del dolor con que aora lucha:
voyme pues,

Al irse sale Margarita, y detienela.

Marg. Detèn, escucha.
Iul Señora. *Mar.* Vn mal imagino.
Iul. Como? *Mar.* Esta noche rezelo
que el Principe se vendrà,
dexando á Cesar allà,
temo convertida en yelo,
que. *Iul.* No temas lo indignado
del riesgo, que no ha venido,
que desde que fue temido,
desde entonces fue doblado:
fia de mi. *Mar.* No es Aurora
aquella que me acobarda?
voyme. *Aur* Margarita, aguarda:
ha ingrata, cruel, traydora, *Ap.*
que en tu daño està mi muerte.

Aparta Aurora à Repulgo y dale vna carta

Iul. Por qué á Repulgo le aparta?
Aur A Cesar lleua esta carta,
y que aora me importa aduierte,
con el silencio la prissa.

Rep.

Rep. Iré hollando las arenas
en vn caualloque apenas
la carne se le diuisa;
y aunque no es de fuego, ô nieue,
otro à las ancas subido,
de quatro espuelas herido,
parece que no se mueue.
Iul Dame el anillo, y verás
lo que te doy sin dezillo.
Rep No me engañaràs, anillo,
aunque me prometas mas. *Vase.*
Mar. Animo, pues, qué rezelo?
Aur. Honor, qué dudo ofendida?
vete, Julia. *Iul.* Voy, tu vida
prospère feliz el Cielo. *Vase.*
Aur Rompa el silencio el dolor.
Mar. Qué quieres? *Aur.* Aguarda, espera.
Mar Ay de mi! solas estamos.
Aur. Pues escucha vn rato atenta.
Mi fama: no acierto à hablar,
y el llanto otra vez me anega:
ò si lo hablàran los ojos,
ya que lo calla la lengua!
Mar. Lloras? *Aur* Si, llora vn pesar,
como á explicarse no acierta,
porque es el llanto el mejor
interprete de vna pena.
El llorar, si no es estudio,
ò ademán para que mueua,
es adorno que tambien
tienen su aliuio las quexas.
Mi fama, pues, Margarita,
imputandome tu ofensa,
si no se ignora, se duda,
si no se pierde, se arriesga.
Murmurame el vulgo, y como
del daño agena se huelga,
para creer que soy mala,
no ha menester que lo sea.
Mi esposo se venga, solo
de mi delito à las señas,
porque el que passa la duda
consentirá la obediencia.
O como se infiere, ò como,
que es el enojo de veras,
pues dà el aviso al agrauio,
sin dar al estruendo cuenta!
porque hazer con la amenaza
ruido en aquel que se venga,
mas que castigar ha sido
aviar para la enmienda;
y al horror del golpe, rara
es la muger que escarmienta,
que si el temor se le passa,
la inclinacion se le queda.
Al fin, Cesar se apercibe,
que temerosa le huyera,
porque obra apriessa el consejo,
y de espacio la inocencia;
si no entendiera, que aora
has de deshazer resuelta,
á la luz de las verdades,
de tus mentiras las nieblas.
Què Monstruo, què Tigre Hircano,
ó de la Libia què fiera,
que al rugido en la cerviz
la greña rizada ondea,
tal rigor executàra?
ninguna, que en su fiereza
se le concede al instinto
lo que â la impiedad se niega.
Si es odio, dime por què?
pero de vn odio no ay cuenta,
porque muchas se aborrecen
sin mas causas que ellas mesmas.
Pero en las desdichas, quando
se ha buscado razon dellas?
pues para ser desgraciados,
no es menester diligencia.
Si no quieres desdezirte,
de obstinada, ô de proterva,
no en el mal, solo en el bien
es loable la entereza.
Y à los rayos de mi honor,
como, rebelde, te ciegas,
si lo insensible a la luz,
tal vez lo obstinado dexas?
Di, pues, que amas à Alexandro,
que està engañado don Cesar,
que el Principe te visita,
que te escrine, que le esperas,
que viue mi honor seguro
de la malicia grosera,
que es tu porfia cuydado,
tu obstinacion conuenencia;
porque si no, de mi esposo
antes que el amago sienta,
y à su golpe, de mi pecho
el coral caliente vierta,
te seguirà mi corage,
te abrasará mi violencia,
te deshará mi furor,
te acosarà mi fiereza,
y en mi ahogo, en mi desdicha,

En mi colera, en mi pena,
en mi confusion, mi daño,
en mi tormento, en mis quexas,
vapor, rayo, nube, Tigre,
haré que airada me temas;
y aun es poco, porque el Sol,
el fuego, el ayre, la tierra,
y el mundo, pueden temblar,
quando el decoro se quexa,
de vna opinion ofendida,
ò de vna muger resuelta.
Mar. Mortal estoy! què he de hazer?
mas prosigan mis cautelas *Ap.*
su intento, escuseme el daño,
porque mi amor no se pierda;
que si me declaro, Aurora
habla â mi hermano indiscreta,
el Duque luego lo sabe,
è impedir mi amor intenta,
el Principe se acobarda,
irritado queda Cesar,
yo culpada: pues acabe,
y á negarlo me resuelva,
que no está cierto su daño,
y mi desdicha està cierta.
Aur. Sin duda que se ha mouido *Ap.*
à bolver por mi inocencia.
Qué dizes? *Mar.* Que no sé nada,
que injustamente condenas
mis acciones. *Aur.* Hasta quando
ha de durar mi paciencia?
Cielos, para quando se hizo
vn rayo de essas esferas?
mas no se pierde el castigo,
porque el tiempo se difiera.
Dime, tirana, no quieres
al Principe? *Mar.* Yo? es quimera.
Aur. No te embiò vn papel? *Mar.* A mi?
qué dizes? *Aur* Pues no te acuerdas?
Cesar le leyò. *Mar.* Es verdad.
Aur. Cuyo era? *Mar* Mio no era.
Aur. Pues de quien? *Mar.* Què sé yo.
Aur No te valdrân tus cautelas,
infame, y viuen los Cielos
(la colera no me dexa)
que te he de hazer mas pedazos,
que delitos te condenan. *Al irse.*
Yo venceré tus designios.
Mar. Yo postraré tu sobervia.
Aur. Ha tirana! ha cautelosa!
barbara, atreuida, necia,
no podràs. *Mar.* Piedad, desdichas.
Aur. Paciencia Cielos, paciencia.
Vanse, y sale el Principe, y don Cesar.
d. Ces Tengote de acompañar.
Alex. Cesar, no conviene aora.
d. Ce. Ha ingrata, ha tirana Aurora! *Ap.*
Ale. Cesar, tu te has de quedar,
si Rodulfo à preguntar
llega por mi. *d. Ces.* Qué diré?
Ale. Que indispuesto me acosté.
d. Ces Ha cruel! ay inhumana! *Ap.*
Ale. Voy á ver vna serrana.
d. Ces Y estorvo yo? *Ale* Si, porque
voy à ser dueño dichoso,
y si te vèn à mi lado,
lo que cuerdo he grangeado,
lo perderè escandaloso:
publico vn vicio, es odioso,
tanto que la mas amiga
del deleyte, que la obliga,
repara en su liuiandad,
no en que se haga la maldad,
sino solo en que se diga.
Y si no, dime, vna rosa
niegase à la luz Diuina
del Sol? no, mas de la espina
se vale alli vergonçosa:
dime, escusase la hermosa
Luna en dar su resplandor?
no, mas sale al horror
de obscura noche: te assombra,
que juntar la luz con sombra
es la modestia mayor?
Qual de las dos asegura
los riesgos de su pureza,
el Sol aquella belleza,
ó estorra à la noche obscura?
De las dos, qual hermosura
mas acreditada fia
su recato, ò lozania,
la Luna de la medrosa
noche al silencio, ô la rosa
à la voz comun del dia?
La Luna, pues quando nace
la rosa, el Sol luego empieza
á publicar su belleza,
y al gusto vulgar la haze:
mas la Luna, que renace
de las luzes que recibe,
del silencio se apercibe,
y assi en nota escandalosa,
publica muere la rosa,
secreta la Luna viue.

Luego

Luego el temor, el engaño,
en que vna muger tropieza,
no es escusar la vileza,
sino rezelar su daño:
por secreto sea estraño
mi amor solo en el callar,
que vn poderoso en amar,
es como el Sol, que al luzir
sale para descubrir,
y arde para publicar.
Assi le engaño. *d. Ces.* Señor,
no puede estar prevenido
algun zeloso ofendido,
que quiera vengar su honor?
Alex. Si es honrado, mi valor
basta, y si no, en recompensa
lleuo el oro, si se piensa,
que de vn Rey el señorio,
al noble le templa el brio,
y al vil le ataja la ofensa.
d. Ces. Estàs, señor, engañado,
que vn hombre honrado ofendido,
mas es para ser temido,
que para ser despreciado:
nunca ocasionè al honrado,
pues si le desacredito,
su indignacion solicito,
y es proprio en la indignacion
arrojarse la razon,
y embarazarse el delito.
Alex. No te canses, que es en vano,
y el ir conmigo locura.
d. Ces. El que Principe se jura,
no se consiente inhumano:
tal vez cultiua vn villano
entre purpureos colores
vn clauel, respira olores,
y en la purpura que dora,
la Republica de Flora
le jura Rey de las flores.
La pompa al ayre deshoja,
reyna entre todos vfano,
y aquella pompa á vn villano,
si no le ofende, le enoja:
de la Magestad le arroja
el que el Imperio le ha dado;
teme, pues, teme irritado
à vn villano vengatiuo,
que puede ser ofensiuo
lo grosero de vn arado.
Alex. Ya estàs necio, bueno està.
d. Ces. Esto es, señor, darte aviso;
Alex El irme aora es preciso.
d. Ces Para qué es mi vida ya? *Aparte.*
Alex A Rodulfo assistirà
tu cuydado, y lo advertido
pon otra vez en olvido,
pues disgustado lo escucho,
que cuesta vn consejo mucho
para ser obedecido. *Vase.*
d. Ces Honor, perdida esperança,
vana los discursos dexa,
que lo que se dà à la quexa
se le quita à la vengança.
Serà verdad lo que advierto?
si, que no ay en lo penoso,
ni temido mal dudoso,
ni bien esperado cierto.
Pues es fuerça que tropieze
Aurora en su liuiandad?
si, porque vna Magestad,
si no rinde, desvanece.
Y aunque resistan quien son,
principal es su flaqueza,
lo que impide su nobleza
ayuda su inclinacion.
A què mi paciencia espera?
â qué aguarda mi fatiga?
siga á vn aleuoso, siga,
muera vna traydora, muera.
Que à vna muger es engaño,
si està la fama ofendida,
el perdonarla lá herida,
ò amagarla con el daño;
porque es aleue enemigo,
y si el mal està temiendo,
buelve à la ofensa, en sabiendo
à donde llega el castigo.
Ofenda. *Dentro Rep.* Detente, espera.
d. Ces. Parece que escucho ruido:
quien es? *Sale Rep* Yo soy, que he venido
y que venir no quisiera,
porque vengo destemplado
de vn troton descomedido,
de vn rozinante buído,
de vn esqueleto ensillado;
tan delgado, tan cruel
en las flaquezas, que exceden,
que à falta de abuja pueden
hazer baynicas con él.
Vengo. *d Ces.* Calla. *Rep.* Callaré
despues que te diga aora,
como me diò mi señora
esta carta, como hallé

á Federico en su casa,
que vino ansioso por verte,
por la vista en vna muerte.
d. Ces. En ira el alma se abrasa. *Ap.*
Rep. Como házia Parma partia
Alexandro tan veloz,
que aunque quise con la voz,
no le alcançô mi porfia;
y al fin, como à mi cuydado
mi puntualidad assiste,
como queda Aurora triste,
y como estoy derrengado.
Absorto el leer le dexa, *Apar.*
señales son evidentes
de pesar, quando entre dientes
se está rumiando la quexa.
d. Ces. Ay honor! esto conviene:
Repulgo. *Rep.* Señor. *d. Ces.* Preven
para que vaya tambien
à Parma: qué te detiene?
qué dudas? *Rep.* Dudo en mi daño,
pues de aquestas aventuras
es fuerça, que mataduras
encierre para mi año. *Vase.*
d. Ces. En breue espacio adverti
vna duda, vna traycion,
vn mal, vna confusion,
y vna enigma; dize assi.
Lee. Mi bien, à las dos aora
importa, que no dexeis
al Principe, que abrevieis,
que eviteis vn riesgo. Aurora.
Mis dudas en esto vèn,
en vna accion desigual,
el aviso alli del mal,
la caricia aqui del bien.
Pues no creer la terneza
aora, es consejo sabio,
porque muchas vn agrauio
le han passado por fineza.
Demás, que quando el estrago
teme la muger por cierto,
es maña del desacierto
deslumbrar con el halago.
Y si acaso en mi vengança
esta noche, en mi dolor,
en mi furia, en mi rigor,
se frustrára mi esperança,
saliendome vano el medio
despues de tantas porfias,
matenme las ansias mias
lo impossible del remedio;
porque igual esfuerço siento,
ò valor en el vltrage,
como matar del corage,
morirme del sentimiento. *Vase.*

Sale el Duque, y Clotaldo de noche.

Duq. A la buelta me espera de essa esquina.
Clot. Obedecer es fuerça: qué imagina *Apar.*
el Duque, cuydadoso, y advertido,
que al riesgo atento, al daño prevenido,
busca, rezela, escucha, y se prouoca?
pero no averiguar, servir me toca. *Vase.*
Duq. Passaba al quarto de Alexandro, à donde
advierto, que vn papel mañosa esconde
Julia, aunque en vano, pues como ofendia,
la ocasion que lo callaba, lo dezia.
Leo el papel, que Margarita embiaba,
y noto, que à Alexandro le exhortaba,
con su riesgo, su honor, y con su daño
(estraño atreuimiento! caso estraño!)
à que à Parma esta noche no bolviera,
y que allà en Villaflor no detuviera
à Cesar, porque todo lo sabia,
y à su ofensa, su enojo respondia.
Es ya, ignorando el Principe este aviso,
dexar à Cesar, y venir, precisso,
à executar aleue su apetito,
faltando à su amistad por su delito;

porque

porque en muchos es ya cosa segura,
que no ay lealtad, si el gusto se asegura.
Pues opongase aora mi nobleza
á tal ingratitud, à tal baxeza,
impidiendole à costa de su enojo,
su ciego error, y su arrojado antojo:
pues debe vn Rey, por Rey, quando se infama
vn vassallo, que estriua en él su fama,
viuo el cuydado, y la razon atenta,
porque es barbaridad, si se permite,
que al que me dá opinion, que se la quite.
Pero si no me engaño, de la casa
de Cesar sale vn hombre, mientras passa
aqui me escondo: ò si este enemigo
hallàra en sus traysiones su castigo! *Retirase.*
Sale Fed. A què espera mi barbara porfia,
quando passa vn rigor â grosseria?
Que adore à Margarita, y que tirana
me desprecie cruel, desdeñe vana!
Mas qué me espanto, si el amor ha sido
achaque para ser aborrecido?
Que pierda por ser mio mi cuydado,
que sea afán mi fé, mi amor enfado,
la pena horrible, odioso el rendimiento!
pero qué en vano mis desdichas siento!
que en el que à ser aborrecido empieza,
parece agrauio lo que fue firmeza.
Mas ô se engaña aora mi deseo,
ò es vn hombre el que alli parado veo.
Si es, viue Dios, la causa de mi pena,
ya mi despecho la vengança ordena.
Sin duda es Alexandro, Santos Cielos,
muera à mis manos, como yo à sus zelos,
y cessarà con esto mi porfia:
de las sombras se valga mi osadia,
que en mi ausencia, y en ellas escondido,
imposible será ser conocido.
Si à mi traycion mi muerte se apercibe,
sobra el viuir à quien odioso viue.
Duq. Quien và? diga quien es. *Fed.* Desta manera.
Duq. Defenderme es forçoso: di quien eres,
advierte, pues, que soy. *Fed.* No sé quien eres:
no huyas, cobarde, al golpe de mi mano:
qué te retiras? qué huyes? *Duq.* Ha tirano!
ya es mi corage, y mi paciencia mucha,
con mi valor mi sufrimiento lucha:
obre el rigor en quien mi enojo se arde,
que no ay disculpa para ser cobarde.
Yo te haré mil pedazos. *Dent. Marg.* Floro, Otauio,
llegad presto. *Fed.* Mis zelos, y mi agrauio
aquesta fiera vengará indignada:
acaba de morir: ay! *Duq.* Por mi espada

se ha metido furioso:
ay lance mas estraño, y lastimoso!
De lo que mas pesar he recibido,
que à la puerta de Cesar ha caído:
irme, y bolver conviene, por si es cierto
aqueste daño. *Fed.* En mi sobervia he muerto.
Duq. O caso peregrino!
quien se ha librado, quien, de su destino? *Vase.*
Dentro Marg. Ola, Fisberto, Enrique.
Sale Alex. Si he tardado?
Fed. El Cielo mi traycion ha castigado.
Ale Llego (ay de mi!) quien vano me responde?
donde me lleuan mis desdichas? donde?
Salen Margarita, y Iulia con vna luz.
Marg. Ya tardais; pero què. *Alex* Ya me prouoco:
què es esto? *Marg* Muerta estoy! *Alex.* Y yo estoy loco!
Marg. Señor, vos sangriento aora?
Alex Tu escuchando vn hombre? *Marg.* Quando?
Alex. Tu ofendiendo? *Marg* Uos matando?
Alex Yo homicida? *Marg.* Yo traydora?
ya està la ofensa sabida.
Alex. Esso si, ingrata, esso si,
finge, miente, encubre, llora,
echame la culpa aora
de lo que ha sido por ti.
Acredita mis rezelos,
niegame lo que passò,
quando el que matò, matò
à Federico de zelos.
Pues ingrata, viue Dios.
Marg Ay de mi! que viene Aurora:
vete. *Alex.* No es possible aora.
Marg. Ya nos ha visto á los dos.

Sale Aurora.

Aur. Margarita, qué alboroto
es aqueste? di, què enojos?
pero qué miran mis ojos?
como el pecho en quexas roto,
como en mi dolor mi agrauio,
como el llanto compassiuo,
muerto el miedo, el honor viuo,
la accion torpe, mudo el labio!
Cruel vos en la osadia!
tu ingrata en la sinrazon!
vos resuelto en la traycion!
tu infame en la aleuosia!
Uos matando! tu assistiendo!
vos creyendo! tu exhortando!
vos hiriendo! tu ayudando!
vos gozando! tu ofendiendo!
Ha cruel siempre! ha tirano!
ha vil, infame, aleuosa!
barbaro, injusto, engañosa,
facil, traydora, inhumano.
Al Cielo lleguen mis vozes,
castigue. *Ale.* Escucha. *Marg* Repara,
si ofendiera. *Alex.* Si matàra.

Salen don Cesar, y Repulgo.

d. Ces. Llega. *Rep.* Y ha de ser à cozes
por fuerça? *Aur.* Pero què ruido
es este? *d Ces.* Ay rigor seuero!
vos desnudo el limpio azero,
y en roxa sangre teñido?
Federico sin color?
Margarita alborotada?
Aurora, y Julia turbada?
vos en mi casa? ay honor!
Alex. Cesar: ay mayor azar!
Marg Hermano: ay mayor rigor!
Aur. Esposo: ay mayor dolor!
Iul. Huvo tan grande pesar!

Rep. Todo viuiente ſe agacha.
d. Ceſ Lleua eſſe cuerpo de aqui.
Rep Pues ſeñor, què has viſto en mi
de hermano de la capacha?
d. Ceſ. Acaba. *Rep.* Ya voy: turbado
de temor, *d. Ceſ.* Has de enojarme?
Rep. Qual peſa por derrengarme:
adrede ſe haze peſado. *Vaſe.*
d. Ceſ. Aora, Principe, aora.
Alex. Primero, Ceſar, advierte,
que yo no he dado la muerte
à Federico; que Aurora
es mas que el Sol en ſu honor;
que por ella no he venido,
y que Margarita ha ſido
el incendio de mi amor.
Eſto es, viue Dios, verdad,
y no ſea en tu aprehenſion
aqueſto ſatisfacion,
lo que en mi, por mi, es piedad.
d. Ceſ Yo he de creer eſſe engaño?
yo admitir eſſa diſculpa,
quando ſe apura vna culpa,
por huir el mayor daño?
Eſcuſas ſolas me dás,
quando vienes á ofender?
Alex. Pues conſulta què has de hazer,
que no he de dezirte mas.
d. Ceſ. Eſcuchame, pues, atiende
antes, ſeñor, que me poſtre
á lo total de mis penas,
ô de mis males el golpe.
Lo prolijo del dezirlos,
vueſtra Alteza me perdone,
que es conſuelo en quien los cuenta
el sfân del que los oye.
Ya es tiempo, ſeñor, ya es tiempo,
que en repetidos ardores,
convenciendote en tu culpa,
vengue ſu injuria el eſtoque.
Mas de mi agrauio, ſeñor,
ni me arguyas, ni me informes,
que en dexandolo à palabras,
no ay enojo que ſe logre.
Ni de atreuido me imputes,
ni de desleal me notes,
que eſtà muy en ſi el enojo,
que el reſpeto reconoce.
Demàs, que vn Principe debe
el honrar ſus inferiores,
porque con ellos vn cuerpo
myſticamente componen;
de tal ſuerte, que ſe hagan
tan vnos con los fauores,
con honras, con beneficios,
que el vaſſallo que ſe arroje
á matar, tropieze luego
con ſu beneficio, donde
aver de matar, muriendo
en ſu ingratitud, lo eſtorve.
Pues ſi yo ſolo te debo,
por agaſajos baldones,
por beneficios agrauios,
y por piedades rigores;
qué mucho, ſeñor, qué mucho,
que ſin atender al orden
de mi deshonor la ofenſa,
à la vengança prouoques?
Y no te admires, porque
nos dá el Cielo ſuperiores,
tanto para que nos manden,
como para que nos honren.
No atienda, pues, al decoro,
no dude en obligaciones,
que no es enojo de veras
el que mira en pundonores.
Ofendaſe ya, porque
no es á la razon conforme,
el vaſſallo que defienda,
y el Principe que deshonre.
Acaba, pues, de vengarme,
caſtigue tus ſinrazones,
no malogre mi oſadia,
ya que mi quexa malogre.
Sale el Duque al paño.
Duq Vengo à ſaber què es aqueſto.
d Ceſ Mas què deydad reconoces?
qué virtud, ſeñor, retiras?
què numen, ſeñor, eſcondes,
que hazes imperioſo, y graue,
que mis intentos atrozes,
queriendo paſſar â ofenſas,
no ſalgan de indignaciones?
Priuilegios tuyos ſon
hazer que aora no me arroje,
porque vn poderoſo haze
las iras veneraciones.
O quien, ſi no es tu decoro,
pudiera hazer, que reporte
mi agrauio, medir mis quexas,
y taſſarme los fauores!
Si es el morir recompenſa
de los agrauios mayores,
muera yo, pues doy aſſi

dalea! demonſtraciones;
que contra vn Principe enojos,
aunque con razon me ſobren,
callen la parte de juſtos,
y dizen la de traydores.
Qué importa, pues, mi razon,
ſi es ſoſpechoſa en los hombres
la accion, que para honeſtarſe
ha de dar ſatisfaciones?
Qué importa que en todos pida
vengança vn delito enorme,
ſi mas que lo grande te hazen
ſuperior las excepciones?
Permite, pues, que al tormento
mis quexas ſe deſahoguen:
tu te vàs? tu no me eſcuchas?
advierte, repara, oye.
Alex. Acaba. *d. Ceſ.* Pues viue Dios,
que aunque el decoro ſe enoje,
ſi paſſára. *Sale el Duq.* Deteneos.
Alex. Mi padre. *d. Ceſ.* El Duque *Mar.* Harigores
de mi fortuna! *Aur.* Ha peſares,
como cerreis! *Alex* No te aſſombre,
ſi yo. *Duq.* Callad. *Aur.* Si tu Alteza
tantos daños no ſocorre:
ſi tu juſticia, ſeñor,
no caſtiga, ò ſe interpone
ſu autoridad. *d. Ceſ.* Dexa, dexa,
que yo à ſu Alteza le informe.
Llegamos á Villaflor,
para ofenderme dexòme
el Principe alli, ſeguile,
y veo en mi caſa entonces
de Alexandro, à Federico,
muerto à ſus manos atrozes,
y Aurora, y à Margarita
en mi deshonor conformes.
Lleuòſe de ſi el enojo;
mas mi obediencia quedòſe,
y en las quexas le negaron
aun los aliuios menores.
Què mucho que me quexára,
ò que me vengára en vozes,
ſi contra el ſeñor no tienen
otras armas los dolores?
Aſſi, ſeñor, ſe me paga
el tremolar tus pendones
haſta lo que el Sol deſcubre,
ò haſta lo que el mar ſe ſorbe?
Aſſi, ſeñor, ſe me premia
deſnudando el limpio eſtoque,
ſiguiendo al parche los ecos,
y â la trompa los clamores?
Aver tantas enemigas
cabezas cortado entonces,
quantas la ſegur eſpigas,
y quantas el viento flores?
Y aſſi, ſeñor, ſe agradece
verme del dia, y la noche,
al rayo ſolar regiſtro,
à la eſcarcha fixa inmouil?
Mas què mucho, que miſerias,
ni trabajos galardones,
ſi no me los vès paſſar,
como contar me los oyes?
Pues acabeme el peſar,
apritteme el daño, ahogue
el rieſgo, rinda el peligro,
amague, execute, poſtre,
niegueme el centro la tierra,
el agua el criſtal que corre,
el aliento que reſpire
el ayre, el calor que brote
el fuego, y el Sol ſus luzes,
ò las apague, ò agote.
Arroje el bolcan ſus llamas,
le flecha ſus rayos forje,
deſquiciefe ſobre mi
eſſa maquina conforme,
cayga ſobre mi eſſe globo
traſtornando eſſotros orbes;
que peſares, males, daños,
furias, ira, indignaciones,
agua, fuego, tierra, viento,
rayos, Cielos, Sol, horrores,
baſtaràn, y aun es de mas
en vn ofendido noble,
como la razon ſe quexe,
ò como el honor ſe enoje.
Duq. Bueno eſtá ya. *Aur.* Qué es aqueſto?
d. Ceſ. Señor. *Duq.* Ya es tiempo que logren
el engaño la diſculpa,
y que el daño ſe mejore.
Ceſar pienſa mal de Aurora,
ella â la muerte ſe expone
por inſtantes, Alexandro
ofende, y le correſponde
Margarita, à quien ſangriento,
ſi bien acaſo, eſta noche
le quité eſpoſo; pues ceſſen
las dudas, las confuſiones,
los engaños, los peligros,
y pues no ay medio que importe,
como caſar á Alexandro

con

con Margarita, aunque estorbe
la desigualdad, se casen;
Pues no cabe en corazones
nobles hazer un gran mal,
sin que un gran bien se ocasione.
y pues de un gran mal fuy causa
gran resoluzion le abone,
que a gran daño gran remedio
en la piedad corresponde. Principe.
Alex; Señor. | Duq; Pues es la causa de los ardores
que padezes Margarita,
dala la mano.
Marg; que oye mi dicha?
D. Ces; que es esto cielos?
Alex; Señor, tu alteza perdone, que imposible.
Marg; a tirano! sin mi estoy.
Duq; Porque?
Marg; a traydores, quanto faziles amantes!
Alex; Porque advierto aqui que un hombre
a Federico dio muerte
y no siendo yo, no ignora vuestra alteza,
que celoso otro amante estos rigores

puede executar; demas,
que quando aleuosa, o torpe
no ofendiera Margarita a mi fee,
y por sus errores pasaran mis dudas, bastan,
ser sospechas en los hombres
de mi calidad, y asi
feliz otro esposo gozo,
que no admite honor sospechas,
como dudas los amores.
Marg; Pues no te halle?
Aur; Luego niegas lo que vi?
D. Ces; Demonstraziones, no son tu azero, y mi ofensa?
Duq; Principe, a su cargo tome
esas sospechas mi honor
y sean satisfaziones tuyas,
saber, que yo fui, por impedir tus errores,
quien dio muerte a Federico.
Alex; Si asi quietas mis temores, tuyo soy.
Marg; Y yo soi tuya. (Danse las manos
D. Ces; O quanto, señor, de noble
de grande, de justiziero,

y de piadoso, deponen tus piedades.

Aur; Vuestra alteza, y Margarita se gozen
Eternos siglos.

D. Ces; Aurora, a mis Rezelos perdonen
tus Verdades.

Aur; Dueño mio, tu Esclaua soy.

Sale Repulgo = que Conformes estan!
Mas lo que Estorbaua
Vn federico de Nones!

D. Ces; Ya gran daño gran Remedio
Con esto senado Noble,
se de fin.

Rep; Yo solo pido destos Versos, o borrones,
a los poetas aplausos,
Porque sus Merzedes topen,
quando desta Vida Vayan,
quien se los zurza Mejores;
Pues desta suerte tendran
Eternas aclamaziones,
El mas Venturoso amigo,
Y el mas desdichado Joven.

Fin.